el periódico de *lavaca*
diciembre 2010 / año 5 / número 41
Valor en kioscos $ 7

Pedofilandia

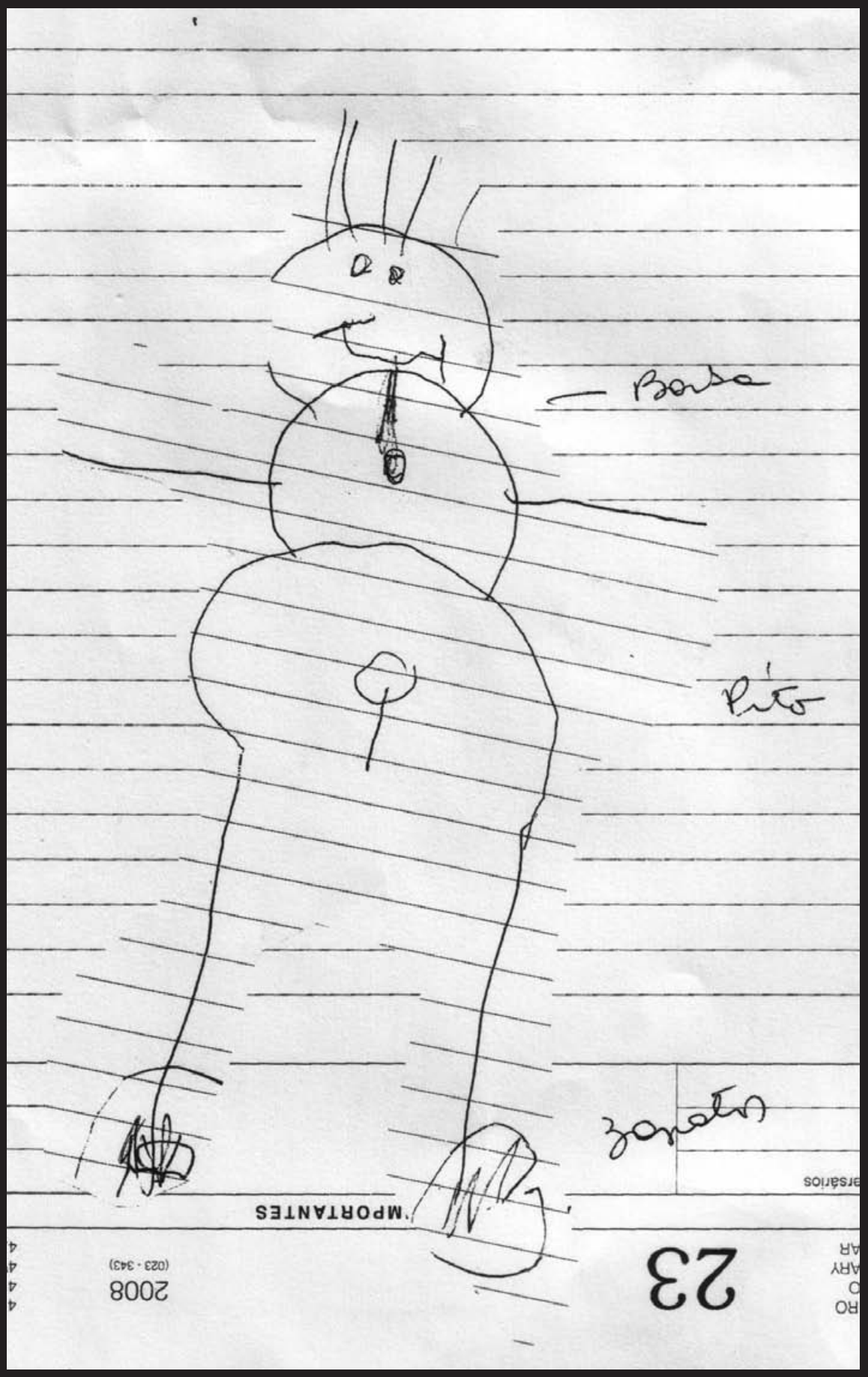
Las denuncias de abuso sexual que involucran a tres colegios del Obispado de Mar del Plata y su increíble proceso judicial.

En Formosa, con la comunidad indígena que resiste la guerra de la soja

Abusados

LAS DENUNCIAS QUE INVOLUCRAN A TRES COLEGIOS DE LA DIÓCESIS DE MAR DEL PLATA

En un caso, una maestra fue condenada, pero cumplió sólo 6 meses de prisión y no se investigó a los hombres mencionados por las seis nenas abusadas. En otro, fue absuelto el profesor de gimnasia y fueron procesados dos peritos. El tercero sucedió en un jardín de infantes de Villa Gesell y todavía espera justicia. Sus diez expedientes se convierten en una prueba de cuál es el rol de quienes deben escuchar el relato de niños y niñas de apenas 4 años y hacer algo a partir de ello. También, de cómo se comporta la máxima autoridad eclesial cuando se reportan denuncias que involucran a las instituciones de la que es responsable, actitud que mereció hasta el reproche de los mismos jueces que exoneraron a los denunciados por considerar que los testimonios de los chicos estaban “contaminados”. El caso del Instituto Ana Böttgger de Villa Gesell permite verificar cómo se toman esas pericias y plantea un debate de fondo: por qué los tribunales no están en condiciones de hacer justicia.



Los dibujos que acompañan esta nota pertenecen a los niños y niñas que denunciaron abusos en el jardín de infantes del Instituto Ana Böttgger de Villa Gesell. Fueron realizados en mayo de 2008 cuando tenían 4 años. Ante la justicia, tuvieron que volver a relatar y dibujar lo vivido tres veces. La última fue a fines de octubre de este año y en Capital, porque ahí está la única Cámara Gesell que permite tomar los testimonios en condiciones que no sean luego impugnadas durante el proceso.

Durante el tiempo en que el Obispado de Mar del Plata estuvo bajo la dirección espiritual de monseñor Juan Alberto Puiggari hubo tres denuncias de abuso sexual. Las tres tienen muchas cosas en común, pero también tres diferencias importantes. Veamos cuáles.

Caso 1

El 17 de junio de 2004 el Tribunal en lo Criminal N° 34 de Mar del Plata condenó a la maestra Ana Elma Pandolfi a siete años de prisión por el delito de abuso sexual agravado. La maestra había trabajado durante 28 años en el jardín de infantes Divino Rostro, de Mar del Plata, aunque los jueces en su fallo señalan que la muerte de su madre, ocurrida en 2001, podría haber desencadenado su conducta delictiva. Fue por entonces que seis familias denunciaron que sus hijas, todas de 4 años, relataron aquello que el fallo resume así:

"La señorita Ana me tocó la cola".
¿Dónde estaba?
En una piecita.
¿Cómo era la piecita?
Más o menos así como está acá, y ahí hay como ventanas así... (con) cortinas... amarilla.
¿Tenía muebles como acá?
No.
¿Qué había?
Una cama.
¿Algo más que te acuerdes?
(Silencio).
¿Había luz?
Estaba apagada... estaba oscuro.
¿Y cómo fue que te tocó la cola?
(Silencio).
¿Con la ropa puesta?
No, me sacaba el pantalón y me bajaba la bombacha.
¿Quién te bajaba?
Ana y un, eh... un doctor, porque Ana le decía "vení doctor".
¿A vos te bajaban el pantalón y la bombacha? ¿para qué?
¿Eh?
¿Te explicaron para qué?
Para tocarme la cola... yo ya iba a llorar, pero si yo lloraba me iba a pasar de vuelta eso.
¿Quién dijo eso?
Ana y el doctor.
¿Qué cosa iba a pasar de vuelta?
Lo que me hicieron.
¿Fuiste sola a la cuevita o fuiste con otros nenes?
Con otros nenes, con cuatro... (los menciona) Había dos doctores más, uno me daba muchos besos y otro me daba una pastilla para calmarme, una pastilla fea... blanca.
¿La tomaste sola?
Sola.
¿Sin agua, sin nada?
Sin nada.
¿Te daba muchos besos, dónde?
En la boca.
¿De qué color estaban vestidos los doctores?
De blanco".

Durante el juicio oral, la Fiscalía destacó: "Sería obvio concluir afirmando, al menos, la existencia de una macabra y compleja red de encubrimiento integrada por personal docente y directivos del Colegio, a quienes no podría haber pasado desapercibida la presencia de tantos sujetos en la escena"; pero el Tribunal consideró que "la información aportada al juicio no resulta suficiente para dar por acreditada semejante cuestión". No se investigó, entonces, a qué hacen referencia las niñas cuando hablan de los supuestos doctores, pero al menos -señalaron entonces los padres- se condenó a la maestra.

Creían que habían llegado al final de esta historia, pero no.

Ana Pandolfi cumplió sólo seis meses de prisión.

Dato Imprescindible 1: Los padres de las niñas contaron que lo primero que hicieron fue solicitar una reunión con las autoridades del colegio Divino Rostro. Los recibieron la directora Mirta Paieta, la vicedirectora, María Isabel Mansilla, y un enviado del Obispado de Mar del Plata. "Después de esa reunión, decidimos sacar a las chicas del colegio y hacer la denuncia ante la justicia, porque nos dimos cuenta de que no iban a hacer nada".

¿Quién fue el representante del Obispado que concurrió a esa reunión?

El cura Alejandro Martínez, el mismo que unos meses después fue relacionado con los abusos que involucraron a otro colegio dependiente del Obispado.

Caso 2

Las denuncias de los abusos cometidos en el colegio Nuestra Señora del Camino sumaron 39. Sólo 22 llegaron a la instancia judicial y, finalmente, apenas 11 casos fueron tenidos en cuenta en el fallo que absolvió a Fernando Melo Pacheco, el profesor de gimnasia denunciado, y procesó a dos peritos: la psicóloga Ana María Birades -que se desempeña en el área Minoridad del Partido de General Pueyrredón y atendió a 18 de las víctimas (los jueces la calificaron de "incapaz y desbordada" y "egocéntrica y mesiánica", y la responsabilizaron de "coconstruir el relato de los chicos")- y a Adriana Vitali, perito del Tribunal de Menores Nº 1, a quien acusaron por "incumplimiento de los deberes de funcionario público", por sospechar que su trabajo fue parcializado.

Las denuncias que debía investigar la justicia se formalizaron en octubre de 2002 y señalaban al profesor y al sacerdote Alejandro Martínez como responsables de una serie de hechos que luego el tribunal desestimó, entre otras cosas, porque los relatos de las víctimas recogidos en las pericias fueron realizados en presencia de sus padres.

Los jueces determinaron que estaban frente a un caso de psicosis colectiva, de la que responsabilizaron a los adultos. Para el acusado, en cambio, el motivo que llevó a los padres a exponer a sus hijos al calvario judicial fue económico: "Cuando me enteré de que iniciaron una causa civil para sacarle plata al Obispado entendí qué había detrás de esta persecución", dijo a la prensa el profesor de gimnasia al ser absuelto.

Quedaba pendiente, entonces, el caso en el cual se había comprobado médicamente la existencia de un abuso: el de la niña que padecía de clamidia tracomatis, una enfermedad venérea de transmisión sexual. La duda se resolvió recién el 1 de noviembre de este año, cuando el Tribunal Oral N° 2 de Mar del Plata condenó a su padrastro a 12 años de prisión, que se hizo efectiva en la misma sala de audiencias, donde el hombre resistió la acusación a los gritos y con golpes.

El caso de Nuestra Señora del Camino está ahora en la Corte Suprema y cruzado por un sinfín de acusaciones. Así resumió la situación una de las madres a la periodista Sonia Santoro, del diario *Página 12*, en marzo de este año: "A lo largo de estos 8 años en búsqueda de justicia, un papá sufrió un infarto, falleció una de las mamás tras un horrible y dolorosísimo cáncer, otra de las mamás tiene cáncer de páncreas, un nene dos intentos de suicidio, otro nene un intento de ahorcamiento con una soga que colgó en el patio de su casa, una nena con bulimia, un nene que se corta los brazos y un nene medicado psiquiátricamente. Pero para la justicia, entramos en psicosis colectiva y contaminamos los dichos de nuestros hijos".

Dato Imprescindible 2: De todo el ruido que produjo este caso en su deriva judicial conviene rescatar lo que el propio fallo recomienda: una autocrítica, que reclama especialmente al Obispado. "Las autoridades eclesiásticas del colegio afectado podrían reflexionar acerca de si el viernes 3 de octubre de 2002, al tomar conocimiento de la delicada situación planteada por los padres de una alumna, adoptaron en verdad una postura acorde a los preceptos de la fe católica, tantas veces predicados, de acompañar al prójimo que sufre -aunque pueda hallarse equivocado- poniéndose con humildad a su lado y no con soberbia por encima de ellos; si fue la decisión más piadosa por parte de la máxima autoridad eclesiástica retirarse a misionar fuera de la ciudad, en vez de permanecer junto a esos padres que buscaban respuestas para sus dudas y contención para su angustia, y si esa decisión no pudo haber contribuido a desencadenar los acontecimientos que sobrevinieron, luego tan lamentados".

Actualmente, el cura Alejandro Martínez es el párroco de la iglesia Nuestra Señora del Huerto de Mar del Plata. También, hay una página en Facebook titulada "Para todos los que conocen al padre Alejandro Martínez" con el propósito de "apoyar en momentos difíciles al mejor cura del mundo".

Tiene 240 miembros.

Arriba, el padre Miguel Cacciutto en su nuevo destino, la parroquia Cristo Obrero de Mar del Plata. Debajo, monseñor Juan Alberto Puiggari durante la homilía en la que dijo: "Dios pensó que hacía falta alguien en la Diócesis de Mar del Plata para que educara a sus hijos. Y para esa misión decidió crear hombres y mujeres con determinadas condiciones para la educación".

Caso 3

Estoy frente al reducido mostrador del juzgado de Dolores, de pie, ante los 10 cuerpos de la causa N° 2308/08 y ante dos empleadas que los vigilan en severo silencio. Durante cuatro meses escuché el relato de padres, psicólogos, médicos y abogados, pero nada se compara con lo que desfila ahora ante mis ojos: páginas selladas, numeradas y zurcidas que narran en jerga burocrática esa historia que comenzó tal como lo evidencia esta implacable secuencia judicial.

El folio N° 1 da cuenta de que el 29 de mayo de 2006 el padre de una niña de 4 años se presenta ante el oficial ayudante del fiscal para declarar que su hija "asiste a un jardín de infantes dependiente del Obispado de Mar del Plata". Que exactamente ésas sean las primeras palabras de esta declaración y de este expediente algo nos dice sobre aquel que escucha. Quien haya participado alguna vez de la ceremonia de una declaración judicial comprenderá a qué me refiero.

A continuación, sigue el relato del padre: "su hija refiere molestias y picazón excesiva en la cola, mucha arena en el ano y sangre en la vagina, llevándola inmediatamente al pediatra que constata una lesión en vagina. El médico le dice que es una lesión provocada, sin poder establecer la causa, descartando un golpe por ausencia de hematomas". Por último, el padre cuenta que luego se enteró de lo siguiente: "Otras madres refieren episodios sucedidos en el colegio, los cuales consistirían en exhibición de genitales, contacto físico y agresiones por parte de un personaje llamado por los niños Jorge".

Más adelante, en el expediente hay un certificado firmado por el pediatra Daniel Arbizu en el cual se diagnostica "lesión en vagina" y otro certificado con membrete del Hospital Municipal de Villa Gesell, firmado por la pediatra Lucía Bellotini que determina "diagnóstico preventivo: abuso".

Un día después, una breve página informa que la ayudante del fiscal, Verónica Zamboni, se aparta de la investigación "para mantener la objetividad del caso". Su hija concurre al mismo jardín que la niña abusada.

Así comienza la causa que debía investigar lo sucedido en el jardín de infantes del Instituto Parroquial Anna Böttgger de Villa Gesell, dependiente del Obispado de Mar del Plata.

31 meses y 7 fiscales después lograron transformar a este expediente en un cruel testigo. Lo que dice es contundente: cómo la justicia enfrenta una denuncia de abuso infantil que involucra a un colegio católico.

Tres ejemplos:

- Los niños y niñas víctimas de los abusos denunciados suman en principio más de 20. Tenían 3, 4 y 5 años en el momento de los hechos. La primera vez que tuvieron que declarar fue ante el fiscal de Pi-

8.000 acusaciones

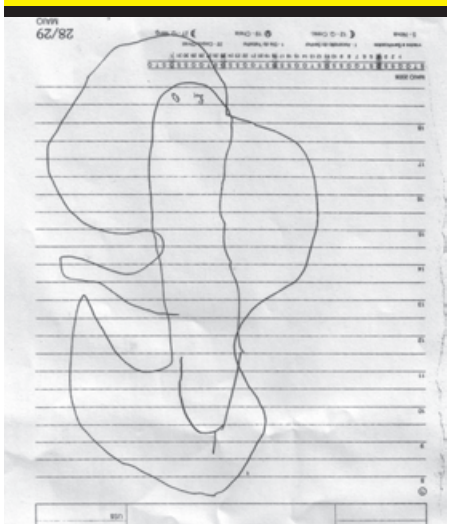
"En los últimos cincuenta años, más de 8.000 seminaristas, hermanos, frailes, sacerdotes, obispos, arzobispos, cardenales y monjas de la Iglesia católica en todo el mundo han sido acusados como abusadores sexuales; por lo general, de personas del mismo sexo y abrumadoramente, en perjuicio de menores de edad".
Éste es uno de los datos que aporta el libro Abusos sexuales en la Iglesia católica, la exhaustiva investigación del periodista Jorge Llistosella.
Allí el autor desgrana minuciosamente el modelo sistémico que envuelve a la institución religiosa en torno a la pederastia: los abusos, los encubrimientos y complicidades, las extorsiones y el modus operandi para proteger y brindar impunidad a los abusadores, entre otras prácticas.
Uno de los datos que desarrolla: el 12 de abril de 2010 el Vaticano publicó on line una guía de procedimientos para actuar en casos de denuncias de abuso sexual. En ella otorga a los obispos el rango de jueces de primera instancia: "Cuando se produce una denuncia, la diócesis local es la primera encargada de investigar el hecho. Si la actuación tiene peso, el obispo local remite el caso con toda la documentación necesaria a la congregación vaticana y expresa su opinión sobre los procedimientos a seguir y las medidas que se adoptarán a corto y largo plazo", expresa el decálogo papal.
"El Vaticano crea una especie de fuero religioso. Yo me pregunto si una vedette, un albañil o un periodista pueden tener un fuero propio", se interroga el autor. Llistosella detalla el procedimiento: "En el Vaticano el organismo encargado de estos temas es la Congregación para la Doctrina de la Fe, que estuvo presidida durante 24 años por Ratzinger, el actual Papa. Lo que dicte la Congregación es inapelable. Si considera que el caso es muy grave, le puede solicitar al Papa que reduzca al 'pecador' al estado laical. ¿Qué significa? Mandarlo a un convento, que no tenga visibilidad".

namar, Diego Bensi. El relato de esa experiencia que me hace una de las madres permite entender en qué condiciones la justicia se dispone a escuchar a una víctima de abuso de sólo 4 años. "Yo tenía turno a las 6 de la tarde y a las 10 de la noche todavía estaba con mi hijo en una estación de servicio, haciendo tiempo, porque Bensi quería terminar con todos ese día. Cuando finalmente me avisan que me toca entrar, justo sale una mamá y me dice: 'Ni te gastes porque no está la perito y para que sea válida la declaración tiene que haber una'. Entonces, llamo desde el celular a mi prima, que es abogada y vive en Buenos Aires, que me explica cómo se tienen que hacer esas cosas: tiene que haber una cámara y una perito psicóloga, porque si no esa declaración no tiene validez legal. Me aconseja, entonces, que me presente y deje constancia de eso: de que me presenté, de que no estaban dadas las condiciones y que por eso el nene no declaraba. Pero cuando entré, la Defensora de Minoridad de Dolores, que estaba junto al fiscal, empezó a decirme: 'Vos quedate tranquila, no pasa nada, todo va a estar bien'. Y ahí empezamos a discutir, que sí, que no. El chico estaba re nervioso y yo no quería que se pusiera mal, así que me callé solo para tranquilizarlo. Pero el nene se asustó tanto que ese día no habló". Entrevisté luego a otros tres padres que, por separado, me relatan la misma escena con similares detalles. Por cierto, aquellas declaraciones tomadas por el fiscal Bensi no se consideraron, efectivamente, válidas.

- La segunda vez ya fueron menos los chicos que estuvieron dispuestos a declarar ante un nuevo fiscal y en una nueva sede. La causa ya había pasado de Pinamar a Dolores, de allí a Mar del Tuyú y regresado a Dolores para cuando se dispuso de una cámara de video y una perito. Tampoco fue válida: la defensa la objetó por no haberla presenciado.
- La tercera vez fue recién en octubre de este año. Chicos y padres tuvieron que viajar hasta la Capital para acceder a la única cámara Gesell que cuenta con las condiciones necesarias para que una prueba semejante no sea objetada: la de la Corte Suprema. Los que llegaron hasta esa instancia fueron menos de la mitad y al comprobar los efectos que tuvo en los pequeños esa experiencia puede entenderse por qué otros padres prefirieron evitarla: los síntomas del abuso regresaron, intactos. Pesadillas, masturbación compulsiva, llantos, terrores nocturnos y hasta el miedo a salir de la casa o ir solos al baño.

Dato Imprescindible 3: Tuvo que pasar más de un año y cuatro fiscales para que se redactara una orden de allanamiento. Fue en marzo de 2009, cuando el entonces fiscal Roberto Miglio Salmo ordenó nueve operativos sincronizados y simultáneos. Ocho en los domicilios de las personas involucradas en los relatos de los niños y uno en la sede del jardín, que alcanzó a la parroquia y la sacristía. En los procedimientos se secuestraron computadoras, DVD y equipos de video, entre otros materiales. Todo lo requisado estuvo almacenado en la sede judicial durante varios meses, hasta que se hizo cargo el departamento de Gendarmería que se especializa en el análisis de estos elementos. Hasta hoy no pudieron hacerlo: esperan turno en la larga fila de causas que tiene a los expertos saturados.

El pediatra Daniel Arbizu atendió a una de las nenas abusadas y declaró ante la justicia: "El caso es muy claro".



El comienzo de la pesadilla

Lo que pasó en el jardín de infantes del Instituto Parroquial Anna Böttgger es para la justicia un trámite desquiciado y para los padres una pesadilla. No me atrevo a usar calificativos para definir lo que representa para los niños que veo deambular a mi alrededor en cada entrevista.

Trato de entender con cada relato cuáles son los límites para encontrar una explicación. Y al buscarla, me pierdo en un laberinto de papeles y palabras.

Un laberinto no es una estructura caótica, nos advirtió Borges, sino un diseño que sólo es claro para quien lo construye.

Su arquitecto es, entonces, el único que sabe dónde está la salida.

El resto, queda atrapado.

Y desorientado.

Ésa es la sensación que me persigue desde que escuché en Buenos Aires el primer relato de lo que sucedió en jardín de infantes del Instituto Ana Böttgger

Fue esa misma sensación la que me llevó a recorrer Mar del Plata, Pinamar, Villa Gesell y Dolores para buscar testimonios y datos.

La misma que me enmudece ahora cuando finalmente encuentro a esa primera persona que comenzó a contar esta historia, y a la que busqué con el afán de recorrer el laberinto del final hacia el principio, con la esperanza de encontrar la salida.

Estamos en el ruidoso McDonald´s de Pinamar. Es mediodía. Hay sol. Hay un café que se enfría arriba de la mesa. Y hay una persona que llora, con mocos y quejidos, porque acaba de decir en voz alta la siguiente frase:

El día en que me encontré llevando a mi hijita a hacerle un examen de sida me pregunté si yo, que no había sido capaz de cuidarla, era el tipo de madre que ella necesitaba para superar algo como eso.

¿Cómo empezó todo?

Mi hija entró en salita de 3 años, sin ningún problema, sin adaptación ni nada. Todo hasta ahí, bien, pero cuando llegaron las vacaciones de invierno, no quiso volver más. No le di importancia, pero desde entonces fue cada vez más difícil llevarla. Pero fue. Llegó el siguiente año y en la salita de 4 tuvo a la misma maestra que había estado haciendo un reemplazo en la sala de 3 el año anterior. En abril, mi hija empezó a hablar de un amigo secreto del que no podía decirme nada. Casi como un juego se me ocurre preguntarle cuántos años tenía, pensando en adivinar así a qué salita iba. Y me contesta: "Es como papá". No me gustó, pero lo único que logré sacarle fue que se llamaba Jorge. Desde ahí, empecé a observarla. Le encontré moretones en las piernas. Cuando le lavaba la cabeza me decía que le dolía porque le habían tirado muy fuerte del pelo, pero cuando le preguntaba quién, se callaba. Lo hablé entonces con una amiga psicopedagoga y me aconsejó que la hiciera dibujar. Estábamos en la cocina de mi casa, cuando le pedí que me dibujara al amigo Jorge. Y seguí cocinando. Cuando me di vuelta, veo que dibujó un muñecote con pito y lo tacha fuerte, justo ahí. Le pregunto: ¿por qué? Y me responde: "Porque es un asqueroso que se baja los pantalones". Ahí arrancó todo.

¿Hablaste de esto en el colegio?

Pedí una reunión y me recibieron la maestra, la directora y la psicopedagoga. La psicopedagoga me dice que no le parece nada normal. La directora le dice a la maestra: "A vos se te pegan todos". Le pregunto por qué y cuenta que había venido otro padre quejándose porque su hijo contaba cosas obscenas. Esa reunión quedó asentada en el libro de actas, por pedido de la psicopedagoga, pero después ese libro se perdió.

¿Qué pensaste en ese momento?

Que era un problema de descontrol. Ingenuamente le pedí a la maestra que prestara atención, porque pensé que era una negligente y que alguien ajeno a la escuela se asomaba por el alambrado -en ese momento no estaba el muro que construyeron después- y hacía esas asquerosidades frente a los chicos. Pero al otro día, una madre me cuenta que su hija salió del jardín lastimada. Ahí me siento a hablar con mi hija más seriamente. Le digo que no tenga miedo, que no podía haber secretos entre nosotros y que no la iba a retar. Y empieza a hablar: que la señorita era mala, que la llevaba con Jorge, que ella no quería ir, pero igual la señorita la llevaba... y todo lo demás.

Carteles con las fotos de las personas mencionadas por los chicos empapelaron Villa Gesell el año pasado. También se realizó una marcha que recorrió el centro de la ciudad. Al menos cinco familias se mudaron para evitar que los chicos se crucen con las personas denunciadas. Varios padres hablaron con MU y, si bien aceptaron que se publiquen sus nombres, preferimos no hacerlo para preservar a los niños y niñas.

El Instituto Böttgger es uno de los colegios más tradicionales, tiene jardín de infantes, primaria y secundaria, en dos turnos, y lleva el nombre de la esposa del fundador de la ciudad. Al hacerse públicas las denuncias de abuso sexual, fue intervenido por la autoridad educativa bonaerense, que nombró un interventor. Lentamente, recuperó la normalidad en una ciudad que se caracteriza por la falta de vacantes.

¿A dónde decía que la llevaban?

Atrás del campo de deportes, donde había unas duchas, o a la "casita de Jesús" o a la "oficina de Jesús". Lo que a mí me llamó la atención en ese momento fue que, si bien los lugares de los que me hablaba existían en el colegio, los chicos del jardín no tenían acceso directo: para ir a esos lugares tenían que pasar delante de mucha gente. Entonces, ¿cómo nadie se daba cuenta? Era imposible. Ni siquiera en la teoría más conspirativa se puede pensar que todas las personas de un colegio estén involucradas en algo así. Nos quedaba entonces una instancia de duda. Al día siguiente, le pido a mi hija que me muestre dónde era exactamente que estaba Jorge. Fuimos al colegio y con mucho miedo, me señala el buffet. Me marca a dos hombres distintos y me dice que los dos son Jorge. Me costaba entender. Me parecía incoherente. Hasta que tiempo después y luego de analizar distintos testimonios de los chicos, alguien planteó una teoría: todos se hacían llamar de la misma manera justamente con el objetivo de confundir el relato de los chicos.

Otra ficha me cayó cuando el fiscal, después de tanto exigirle que hiciera algo, ordena una inspección visual. Ya para entonces la directora se había tomado una licencia y la gente del buffet se había llevado todas sus cosas, así que no tenía muchas esperanzas, pero igual fui. Menos mal, porque cuando el fiscal abrió la puerta de una salita, a la que ni siquiera entró, veo por la bisagra que atrás de esa puerta había otra, que comunicaba al salón de actos, detrás del telón del escenario, y que por allí se podía llegar a la capilla y a la sacristía. Esa puerta ni figura en los planos del colegio. Y era una explicación posible de por dónde llevaban a los chicos sin que nadie los viera a los lugares que ellos mencionaban.

A fines de mayo de 2008 estos padres se encontraron con otros padres en la oficina del responsable del Instituto, el sacerdote Miguel Cacciutto. Luego de esa reunión, las tres familias decidieron hacer la denuncia en la justicia. Así se originó la causa que debía investigar a las seis personas mencionadas en los relatos de los niños y niñas: la maestra, tres hombres que trabajaban en el buffet, el encargado de maestranza y un tal Chucky que siempre llegaba en una moto y se presentaba como amigo de este grupo. Las fotos de todos aparecieron el año pasado empapelando las calles de Gesell en un cartel anónimo que los denunciaba como integrantes de la banda de abusadores que operaba en el jardín de infantes del Instituto Böttgger.

Al ser citado por el fiscal, el cura Miguel Cacciutto confirmó que se enteró en la reunión con los padres lo que relataban los chicos -Jorge, la exhibición de genitales- y que les aconsejó que hicieran la denuncia. También declaró que el titular del buffet le merecía "un buen concepto, siendo una persona atenta y que cuida las instalaciones del colegio".

Dato Imprescindible 4: "El peor error que cometimos es hacer una causa conjunta. Creíamos que así íbamos a tener más fuerza, pero a la larga nos dimos cuenta de que no se avanza hasta que todos los denunciantes no cumplan con cada paso. Y veces o no están todos de acuerdo o no están todos en condiciones de hacer cada cosa que requiere una causa así". Como ejemplo señalan el expediente que por los mismos hechos se abrió tiempo después en otro juzgado y ya está próximo a lograr el procesamiento de la maestra de la salita de 4. Cuando entrevisto al abogado y al padre que llevan adelante esa causa, encuentro otra explicación. "Decidimos ir paso por paso. Denunciamos solo a la maestra. Si logramos su condena, después veremos cómo seguimos". Sortearon así las barreras que, suponen, protegen más a las instituciones que a las personas.

Médico y soldado

Una vez realizada la denuncia ante la justicia -y difundida por la prensa- el colegio convocó a una reunión con todos los padres. Allí estaban el responsable del colegio, el padre Cacciutto, la directora y un enviado del Obispado de Mar del Plata, el presbítero Silvano De Sarro, titular de la Junta Regional de Escuelas Católicas (JUREC). Todos los testimonios coinciden en señalar que la actitud del enviado fue, cuanto menos, provocadora. Algunas la califican peor. Lo cierto es que la reunión terminó abruptamente cuando De Sarro pronunció esa frase que nadie olvida: "Si hay algo de cierto en lo acabamos de oír, cosa que dudo...". Lo dijo después de que tres madres contaron, con lágrimas, lo que habían escuchado de boca de sus hijos y ante un auditorio conmovido por la angustia que transmitían estas mujeres. Lo dijo en un tono y con un gesto que muchos consideran que justifica lo que luego ocurrió. "Yo fui ese día, porque tenía por entonces mis 5 hijos en ese colegio y cuando lo escuché, me di vuelta y me fui para no hacer una barbaridad. Estaba de espaldas cuando estalló la batahola. Gente que gritaba, que lloraba a los gritos. Y el cura corriendo de una paliza segura. No se puede ser tan soberbio cuando hay una conmoción como la que había ese día ahí. Esa soberbia es violenta". Así resume aquella reunión el doctor Daniel Arbizu. Es el pediatra que atendió a la chiquita abusada, es también quien conversó con el fiscal Bensi durante una larga hora y el que me recibe ahora en su consultorio de Villa Gesell, sin condiciones ni preguntas. Me doy cuenta después por qué: también es el soldado que combatió en Malvinas, y en esa experiencia deduzco que forjó su actitud: frontal, directa, al grano. "El hecho fue muy puntual y no admite dudas. La chiquita sale del jardín, llega a la casa y cuando la madre la va a cambiar se encuentra con una pequeña hemorragia, me llama.y viene para acá. Estamos hablando de un lapso de 10 minutos desde la salida del jardín hasta la llegada al consultorio".

¿Qué vio cuando la revisó?

Lo que vi yo ese día acá fue una lesión típica de un abuso, pero sin penetración. En pediatría muchas veces se ven esas lesiones como producto de una picazón excesiva en la que los chicos se rascan, pero no tan exageradas como ésta, que tenía pequeños desgarros sobre los labios menores. Lo que en ese momento hice, porque la verdad es que nos quedamos todos bastantes shockeados, fue aconsejar la intervención de un médico legista y, en base a eso, hacer la denuncia. Eso fue lo que les recomendé a los padres y ellos tomaron la decisión de seguir esos pasos.

¿Ése fue el único caso que trató?

Hubo otro, pero los padres decidieron no hacer la denuncia. Los desalentó el hecho de que habían pasado varios días y temían que pasaran cosas como las que a veces pasan en estos casos: la justicia termina investigando a la familia. En cambio, el caso de la chiquita que denunció, es bien claro. Es lo que le dije al fiscal cuando me llamó a declarar: acá no hay forma de pensar que no fue en el jardín. Después uno puede sospechar que ahí se cayó. ¿Pero justo se cayó sobre algo romo, de punta y golpeándose en ese lugar? ¿El chiquito puede haberse masturbado hasta producirse una lesión así? Y sí: puede ser. Pero lo tiene que haber hecho de una forma tal y durante un tiempo tal que es imposible que alguien no lo haya notado. Pero acá no había habido ninguna advertencia y sólo habían pasado unos minutos desde la salida del jardín hasta el consultorio... todo había sido tan directo que era muy difícil cuestionarlo.

Pero se lo cuestionó....

Y bueno, en situaciones como éstas, donde están involucradas instituciones tan pesadas, hacen dudar a más de uno. Lamentablemente muchas veces hasta los médicos se hacen los tontos para no complicarse. Pero si uno ejerce esta profesión como corresponde hay que salir a defender al paciente por encima de todo.

¿Cómo fue su declaración ante el fiscal?

Fue una larga charla muy directa. Le dije de entrada: esto es extremadamente evidente. Si usted no lo está viendo, tengo que pensar que está influenciado. El fiscal enseguida saltó: "Está diciendo que soy un corrupto". Le respondí: "No, le estoy diciendo que está influenciado. Después, el tiempo dirá qué es usted. Porque si esto termina en la nada no sólo yo, sino todo Gesell, va a pensar que usted es un corrupto. Lo único que espero es que actúe debidamente, porque si las primeras actuaciones no son rápidas, concretas y coherentes, lo demás está jugado.

¿Qué era para usted actuar debidamente?

No hacer, por ejemplo, las pericias con psicólogas del lugar. Se lo dije al fiscal ese día. Es la única manera de garantizar imparcialidad cuando hay de por medio una institución como la iglesia, que agita tanto adhesión como broncas que hacen perder la atención de lo que realmente importa: los chicos. Si las pericias psicológicas están bien hechas, salta todo. Son la clave de un juicio así. Es lo que rompe toda la estructura del abuso, porque la técnica está bien armada para lograrlo. Por eso es tan necesario garantizar que se hagan bien. Esa es la gran tarea de un fiscal en un caso así. El abuso de menores es algo que sensibiliza mucho a una comunidad. Y si involucra a una institución como la iglesia, mucho más. Así que la mejor manera de garantizar la objetividad es, de entrada, convocar a peritos no contaminados ni por la comunidad ni por las instituciones involucradas. Y ojo: yo crecí en un colegio de curas, internado. Y les estoy eternamente agradecido porque hicieron por mí cosas extraordinarias.

¿Cuál es su teoría sobre lo que pasó en el jardín?

No sé qué pasó, pero sí que pasó algo. De eso no tengo dudas.

Dato Imprescindible 5: Las últimas encrucijadas de este laberinto las recorrí con uno de los abogados de la causa. Me confirmó que ocho familias habían renunciado al juicio civil, para evitar las sospechas de que detrás de sus denuncias se escondía la ambición de dinero. También me contó que el expediente, que estaba a punto de ser archivado, cobró en los últimos meses un impulso que atribuye a tres posibles causas: el encuentro de las madres con el gobernador Daniel Scioli, en uno de sus pasos por la costa; la designación de un nuevo fiscal, o la entrega anónima de esas fotos que ahora tengo en mis manos.

Están aferradas al noveno cuerpo de la causa, atadas con un cordel del que pende el sobre de papel marrón que las contiene, con una advertencia: "material reservado".

Las fotos muestran a un hombre, macizo y maduro, sonriendo. En las tres viste sólo una corta bata floreada que deja desnudos sus muslos y lleva un pañuelo azul atado en la cabeza.

En una está sentado en un sofá, con las píernas al aire.

En otra apoya su mejilla en la de otro hombre, que no está disfrazado.

En la tercera posa con una pierna levantada.

Adentro del sobre también hay un acta que detalla que las fotos fueron entregadas en forma anónima en la sede fiscal y que la empleada, presente en el momento de abrirlo, reconoció al hombre que está en las tres fotos "por ser el sacerdote que ofició su boda". Dice su nombre: Miguel Cacciutto. El cura responsable del Instituto Ana Böttgger.

Consecuencias

Tras aquella atropellada asamblea de padres, el padre Cacciutto se fue de Villa Gesell hacia su nuevo destino: la parroquia Cristo Obrero de Mar del Plata. Allí mismo está ahora, al frente de la misa en la que bendecirá los ejemplares de la Biblia que entregará a los niños y niñas que comienzan su preparación para recibir la comunión. Su sermón es idéntico, palabra por palabra, al que dará al día siguiente en la misa dominical. Por la tarde, encabezará la procesión al santuario de la Virgen de Itatí, acompañado por media de docena de uniformados de la Prefectura local y una treintena de fieles que agitan con entusiasmo banderitas de plástico y argentinas.

En tanto, Mar del Plata espera su nuevo obispo.

El que estaba a cargo durante todos los episodios que aquí relato fue removido por el Papa Benedicto XVI.

Juan Alberto Puiggari ya no deberá ser llamado monseñor.

Desde ahora estará en Paraná y será arzobispo.

JULIETA COLOMER

La bendición de la impunidad

JORGE GARAVENTA, PSICÓLOGO

Jorge Garaventa intervino como terapeuta en casos de abuso y escribió una docena de libros sobre el maltrato infantil. Para resumir su opinión sobre cómo resuelve la justicia estos temas inventó un nuevo concepto: ostentación de impunidad.

Cuando se propuso analizar desde su mirada experta uno de los fallos sobre los abusos denunciados ante la justicia, que involucran a personas relacionadas con la Iglesia católica, el psicólogo Jorge Garaventa escribió un nuevo concepto. Lo llamó "ostentación de la impunidad" y, según él, refiere a un grave síntoma social. Así justifica su definición: "De lo que se trata es de la impunidad, pero no de lo que ocurre sencillamente cuando un crimen queda impune, sino de cuando está claramente al servicio de los efectos que busca producir. Hablamos entonces de la ostentación de la impunidad, es decir, de cuando ésta no sólo no se oculta, sino que se muestra obscenamente para dar un mensaje en las víctimas. Éstas, a su vez, deberán ser vehículo de desaliento. La ostentación de la impunidad retrotrae a las víctimas al momento mismo de la perpetración del abuso, con el agravante de que vuelve de una esperanza cercenada de que su vida podría ser de otra manera... se cierra el último horizonte posible...".

Garaventa es psicólogo, orientado en temas de maltrato y abuso contra la niñez, coautor de 12 libros de la especialidad, además de numerosos artículos. Ha sido perito de parte en varios juicios. Es una voz capacitada y respetada en cuestiones referidas a abuso sexual infantil. Y es la persona capaz de aclararme todo lo que aún se me hace difuso.

Así comienza: "Las consecuencias psicológicas que arrastran los menores abusados siempre son devastadoras. Algunos autores hablan de *sobrevivientes* justamente porque se produce un arrasamiento psíquico de esa magnitud. Si se dan determinadas circunstancias, esta situación es superable. Depende del grado de credibilidad con que se reciba su relato, de la contención que les dé la familia, de que su palabra circule, y de que la justicia cierre el círculo con la reparación simbólica que significa un fallo condenatorio".

Pienso en ese círculo del que me habla Garaventa y empiezo a comprender algo de lo que él había expresado en su definición, pero él avanza sobre un ejemplo concreto que dice haber estudiado detenidamente: "El caso de Nuestra Señora del Camino es insólito, porque parece diseñado para arribar a una sentencia ejemplificadora, cuyo efecto social es desalentar nuevas denuncias por abuso sexual infantil. Los jueces deben medir esas consecuencias, independientemente del caso que los aboca".

¿En qué medida un niño puede ser, psicológicamente, inducido a relatar un caso de abuso sexual?

Hay dos teorías pseudo científicas: la de la alienación parental y la de la co-construcción del relato. Las dos sostienen la posibilidad de que un niño pueda mentir en el relato de un abuso sexual que podría haber sufrido. Básicamente son similares y mientras una pone todo el acento en la forma en que la madre programa al niño en contra del adulto abusador, la otra hace hincapié en el trabajo para co-construir con el niño la falacia acusatoria. De más está decir que ambas teorías son utilizadas exclusivamente en un juicio por las defensas de los abusadores.

Supongamos que exista un caso en el cual sucediera tal inducción. ¿Cómo sería posible que un niño sostuviera la mentira?

En el poco probable caso de que un niño mienta en esas circunstancias, el relato cae rápidamente, se torna inconsistente y contradictorio. Pero además, siempre hay circunstancias concomitantes que permiten la validación. Hago una aclaración fundamental: no es lo mismo un relato contradictorio que una retractación. Los niños, generalmente, han sido abusados por un adulto cercano y querido, ya que la seducción ocupa un lugar central. Eso trae como consecuencia un cóctel psíquico explosivo, mezcla de culpa y temor, que lleva a retractarse temporariamente de lo que denunció. No entra en contradicciones, sino que afirma que todo lo dicho anteriormente era falso. Es importante conocer esta etapa porque luego, a la brevedad, todo vuelve a su cauce y la acusación se sostiene.

Peritos y pruritos

Garaventa me brinda más pistas para comprender cómo funciona el mecanismo. Puntualmente, me orienta sobre las pericias psicológicas que muchas veces se convierten, por los fallos judiciales, en el centro del debate: "La psicología pericial ha alcanzado un desarrollo importantísimo en nuestro país. Es un auxiliar fundamental de la justicia. Puede validar o invalidar conductas y situaciones con un alto grado de aproximación, pero no confundamos: el perito ni condena ni absuelve". Agrega: "El juez Carlos Rozansky suele manifestar que en cuestiones periciales pasan cosas llamativas, ya que los jueces en contiendas, por ejemplo, de cuestiones edilicias o de demarcaciones de lotes de terreno no vacilarán en dar crédito a la intervención de peritos y, mucho menos, pondrán en duda su formación, la cual por lo general dan por sentada. Sólo ante dudas muy severas se convocará a otros peritos. Sin embargo, cuando se trata de casos de abuso sexual infantil la actuación de los magistrados suele ser llamativamente diversa, analizando, discutiendo o rechazando conceptos periciales con argumentaciones para las que carecen de formación alguna".

¿De qué manera suelen expresar los chicos abusados los hechos de los que fueron víctimas?

La palabra es apenas un recurso más, mediante el cual es posible detectar el abuso sexual infantil. Cuando un niño ha sufrido esa situación, lo primero que se advierte es un cambio abrupto de conducta, una regresión a etapas anteriores y algunos síntomas: enuresis, encopresis, retraimiento, terrores nocturnos, angustias, llantos inmotivados, hiperactividad, distracción marcada, etc. Éstos son signos inespecíficos que, junto a otros, permiten diagnosticar el abuso con claridad, y siempre son específicos indicadores de que algo grave le está ocurriendo al niño. Cuando se trata de abuso sexual infantil sólo en contados casos hay violencia directa. En la mayoría de las situaciones hay, por parte del abusador, una paciente y sistemática actitud de seducción. Esto trocará luego en actitudes de extorsión y amenazas, que son algunas de las características principales del delito.

Según su experiencia acompañando a muchas víctimas, ¿cómo trata la justicia a las y los menores que fueron abusados?

Hay loables excepciones pero, lamentablemente, el pasaje de los niños por los tribunales es la historia del maltrato institucional y la victimización, el ninguneo y la invisibilización de su dolor. Casi todos los esfuerzos apuntan a garantizar los derechos del acusado, que sería lo correcto si hubiera correspondencia en relación a los derechos de la víctima.

Me detengo en la esta última frase para dimensionar la carrera de obstáculos que las instituciones les plantan a las víctimas que, a prueba de todo tipo de impedimento, se atreven a denunciar los abusos. Por primera vez en todo el relato me siento cerca de ver con precisión el macabro mapa que define cómo funciona este sistema.

Sin embargo, me falta una pieza central, la que sostiene todo el engranaje: qué reacción genera una denuncia de este tipo en la sociedad. Garaventa me ayuda a pensar: "El horror hacia la pedofilia es débil, temporal y poco creíble. A menudo se desplaza con rapidez hacia la revictimización, consistente en suponer que la víctima algo habrá hecho para transitar sus padecimientos, o que éstos son sencillamente productos de sus fantasías o de la sugestión materna, en conflicto con el padre. Esto se fundamenta en el Síndrome de Alienación Parental (SAP), que es una conceptualización por la cual se supone que los chicos son programados para repetir determinadas historias inventadas por los adultos".

Garaventa me aporta una pista, que es la base con la que trabajan los psicólogos especializados: "Hay elementos concretos que permiten determinar si un chico dice la verdad o no. En los casos de Mar de Plata se trata de niños que tenían 3 y 4 años, y a esa edad no pueden hablar de cuestiones sexuales que desconocen, mucho menos con la precisión con que lo hicieron. En sus testimonios, hicieron alusiones a situaciones genitales concretas que son imposibles de ser fantaseadas y sostenidas en el tiempo".

Por último, Garaventa me dice otra frase potente en la que observo el valor terapéutico de la verdad, y la perversidad con la que la justicia fortalece, con uno nuevo, el abuso inicial: "Lo que no se puede ni se aconseja hacer, porque los resultados serían terribles, es meter la basura debajo de la alfombra".

Eso es exactamente lo contrario a lo que, en la mayoría de las veces, propugna la maquinaria judicial cuando funciona burocrática, lenta y displicente.

www.jorgegaraventa.com.ar
En la página se pueden encontrar los libros y artículos publicados en relación al tema violencia, abuso y vulnerabilidad infantil.

Argentina originaria. Genocidios, saqueos y resistencias

Darío Aranda

MU.Punto de Encuentro
Hipólito Yrigoyen 1440

Más info: en www.lavaca.org

LABORATORIO DE IDIOMAS
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

CENTRO OFICIAL DE IDIOMAS DE LA UBA
ABIERTO A LA COMUNIDAD

Cursos Regulares, Intensivos y de Objetivos Específicos
Cabinas de audio - comprensión y video
Preparación para exámenes internacionales
Certificados de la Universidad de Buenos Aires

CURSOS DE VERANO

Inscripción

6 y 7 de enero 2011
3 y 4 de febrero 2011
14 al 18 de marzo de 2011

25 de mayo 221 - C.A.B.A.

Inglés
Francés
Alemán
Italiano
Portugués
Japonés
Vasco
Español para extranjeros

Informes: 4343-5981/ 4343-1196/ 4334-7512
www.idiomas.filo.uba.ar - idiomas@filo.uba.ar

Infierno en el paraíso

COLONIA QOM LA PRIMAVERA, EN FORMOSA

El corte de ruta de los qom reclamando tierras que les pertenecen, terminó en represión, muertes, ranchos quemados y derechos humanos violados por el gobierno formoseño ante el silencio del nacional. Viaje a la lógica y los sueños de una comunidad que se cansó de ser paciente, entre el clientelismo, el abandono y la soja.

Colman Sanagachi ante la tumba de Roberto López, muerto a balazos por la espalda durante el violento desalojo policial del corte de la ruta 86, el 23 de noviembre. La colonia qom La Primavera reclama tierras que le corresponden por ley. La respuesta abarca violencia de todos los matices: represión, discriminación, limosna política y criminalización de la comunidad.

El paraíso huele a madera quemada. En el tendedero de alambre hay un buzo pequeño, blanco con rayas marrones. "Debe ser de Andrea, la chica de Elías" murmura Colman, que mira entre los árboles hacia la ruta, atento a que aparezcan grupos policiales o parapoliciales. El buzo y el tendedero son las únicas dos cosas de la casa de Elías Jara que no han quemado. Colman señala hacia abajo: grandes hojas verdes de zapallos, que estaba cultivando Elías. Luego señala arriba: tres monos trepados a los árboles, a unos 15 metros de altura. Nunca ví monos fuera del zoológico o de las pantallas. Con dos movimientos mágicos, desaparecen entre el follaje. Están ahí, pero no los veo. Colman se divierte con mi asombro. Se escucha una tórtola, las ramas, nuestros pasos, la respiración que se cocina a 35º. Una a una, recorremos en ese silencio las 16 casas quemadas del pueblo qom en la Colonia La Primavera. Infierno en el paraíso, el 23 de noviembre. Y todavía el olor. Cadáveres de ranchos, cadáveres de bicicletas, de colchones. Un montoncito de ceniza parece toda la ropa que tenía la familia. Salvo el buzo de Andrea. Con nafta y sopletes, las llamadas fuerzas de la ley de Formosa también dejaron aquí los cadáveres quemados de varias palabras. Miguel pone un ejemplo: "¿Democracia? No hay para nosotros. Estamos fuera".

Kilómetro 1340

Desde Buenos Aires y otros centros urbanos, Formosa es una marginalidad, el límite de un mapa. Desde Formosa capital, Clorinda es una marginalidad, más al límite. Para Clorinda, Laguna Naineck es un punto pequeño, lejos en el campo. Y allí había ido el hermano Colman Sanagachi a buscarme, en motoneta prestada, para ir más lejos todavía, a Colonia La Primavera, Qom Navogoh en idioma propio, ruta 86, kilómetro 1340, contando supuestamente desde el kilómetro 0, en Congreso.

Allí fue el corte de ruta de cuatro meses reprimido por la policía e integrantes de la familia Celía, en lo que fue una mezcla de provocación y emboscada, con resultado de decenas de heridos, 27 presos, muerte de Roberto López, varios qom con los que no pudieron, y un suboficial también muerto, Heber López.

¿Cuál es el centro?

A un costado de la ruta, en el monte, están las casas quemadas a la comunidad. En ese lugar de la ruta, sin señales, Colman dobla la motoneta por un camino de tierra. Hubo un chaparrón y varios tramos del angosto camino están anegados. Vamos a pie, porque Colman debe salir de la senda y empujar la moto por los pastizales, mientras voy haciendo patinaje sobre el barro. Mis buenas intenciones de ayudar no sirven. Nunca sirven, cuando no son prácticas. Ayuda

más callar, no ser una carga, y evitar irse de culo al barro. Hacemos un kilómetro en motoneta cuando el suelo está sólido, otro patinando. Nos cruzamos con nenes descalzos y mamás en bicicleta que llevan bidones blancos para cargar agua, como cada día, en un aljibe que queda a dos kilómetros. Saludan con timidez y curiosidad. Belleza de sonrisas. Los bidones son de glifosato. Más adelante aparece un hombre amistoso: los qom no aprietan ni sacuden la mano ajena. Ofrecen la suya. No es blandura, sino una seguridad que no presiona al otro, un estilo de relación.

El hombre habla en lengua toba (así llaman los propios qom a su idioma). Colman explica la charla: "Atropellaron a un hermano en la ruta. Amigo mío. Apareció tirado. Ya me habían avisado por mensaje de texto". Hace un movimiento horizontal con la mano como diciendo: muerto. Se endurece su gesto: "No creemos que es accidente. Lo quieren matar atropellándolo. Pasa muchas veces". Celso Yogoday tenía 25 años, o 27, dice Colman. Seguimos el viaje resbaloso al corazón de la comunidad: un kilómetro o de la geografía del presente.

Lo que el blanco no entiende

Son 850 familias. Unas 5.000 personas que viven en 2.500 hectáreas y reclaman que se les devuelvan otras 2.600 que les corresponden por historia, y por ley. Cada vez que uno llega a una casa qom, alguien se levanta para ofrecer un bidón, un tronco, o una silla donde sentarse. Lo hace Juana, la mujer de Colman, después de acercarme su mano. Estamos a unos siete kilómetros de donde se produjeron el corte de ruta, la quema y la muerte. Juana tiene 25 años, 7 meses gestándose en el vientre y una intuición: será nena. Los qom hablan con los blancos un castellano sincopado, dulce y preciso, casi siempre en tiempo presente. No es su idioma materno, cosa que los blancos y blancas (criollos, dicen ellos) no logran o no quieren entender. Consideran "ignorancia" lo que en realidad es "bilingüismo". Alex (6) y Natalia (2) me miran extrañados, inmigrante de palabras raras, artefactos periodísticos, y pies de barro. Empezamos la recorrida con Colman caminando unos 300 metros más por el campo. Elías Jara usa su única camisa, desgarrada por la policía, y por lo que alcanzo a ver su rancho está vacío. Se alza de la única silla de plástico que tiene y me invita a sentarme, pero hablamos de pie: "Estuvimos en el corte de ruta. Los cuatro meses. Primero pasó dos meses, entonces pensé hacer una casa allá. Llevé todo para vivir".

¿Qué llevó? "Dos camas, tres bicicletas, tres colchones, una pala, un machete, sábanas, frazadas, la ropa. Todo quemaron". Quedó el buzo de la pequeña Andrea, en el tendedero, pero nadie lo toca bajo la ilusión de que alguien alguna vez investigue algo.

¿Y qué reclaman? "Necesitamos muchas cosas. Pero lo primero, lo más importante, no lo entienden" dice Elías. "La tierra. Que nos devuelvan la tierra".

Torta frita, sangre seca

Elías había hecho un hogar de madera de palma en un lugar sin luz ni agua, con la vecindad de sus hermanos, y la protección del monte. Era la forma de ocupar el territorio y mejorar la vida. ¿Y esta casa? "Este terreno es de mi suegra. Hace 11 años estoy acá. Somos mi señora, yo, cuatro hijos, dos nietos: ocho. Quiero vivienda. Ahora no tengo nada". El único ingreso económico de la familia es un plan social de uno de sus hijos, de 225 pesos. "No alcanza, compramos harina y aceite, hacemos tortilla, nada más". Tortilla es la célebre torta frita, alimento primordial y muchas veces único de las familias qom. "Allá planté zapallos y porotos en octubre. ¿Estamos en diciembre? En enero tenés frutos para comer. Pero la policía nos trató mal. Golpearon. Mataron al hermano. En la cárcel de Laguna Blanca no pegaron, pero nos dejaron como asesinos: nos echaban agua, para no dormir. Yo tenía sangre. Mi campera está toda mojada de sangre seca". Es de lo poco que le quedó. Tiene razón: la sangre la empapó, y endureció la tela.

Apresado y herido la tarde del 23, lo atendieron al día siguiente. Le dieron cuatro puntos, sin anestesia y lo mandaron a la casa, con el cuerpo entumecido a golpes y mojado de lágrimas por la muerte de hermano Roberto López. En la casa no hay agua: buscan con bidones en un aljibe a 1.000 metros. "Pero ahora no tenemos bici para llevarlos". Cada bidón es de 25 litros, o sea que pesa unos 25 kilos. Necesitan dos por día. Elías señala hacia alguna parte. "Más allá pusieron caño de agua potable. Pero nunca trajeron el agua". Y me explica: "El gobierno quiere derramar sangre. Es cosa muy desagradable. No quiere escuchar. Jamás vino nadie a hablar con los hermanos. Pedimos esto: devuelva la tierra que es de nosotros. Pero no quieren solucionar. Quieren matar".

Baja el sol, tarde bellísima, mosquitos insaciables. Hay que hacer un baile raro y palmearse para espantarlos. Colman propone volver antes del ocaso.

Los hijos de Samuel Garcete, uno de los heridos durante la represión. Viven en una casa sin luz ni agua, que cargan de un aljibe a un kilómetro de distancia, en bidones de glifosato. Abajo, el desierto verde: soja en tierra qom. Les pagan 200 pesos la hectárea.

Arriba, una de las 16 casas quemadas por la policía. Abajo, en asamblea qom, Sixto Gómez, quien recibió un balazo en la frente y durante horas fue dado por muerto. A Cándido Alonso lo pisaron los caballos de la montada. Herma es la viuda de Roberto López.

Sapos XXL

La casa de Colman es una de las 100 nuevas y humildes viviendas construidas por el gobierno en la colonia de más de 800 casas. Y tiene luz eléctrica, de la que carece el 80% de la comunidad. No tiene agua. El techo de chapa deriva el agua de lluvia a sendas canaletas que la conducen hasta un aljibe, por un tubo. Ésa es el agua que usa la familia. Arriba del aljibe hay una antena de televisión digital. Atrás de la casa hay un campo de algodón. "Antes había un estero. Desapareció. Cada vez hay menos agua". Colman cobra plan social de 300 pesos y su mujer, uno de 150. La casita es un lujo en Colonia Primavera. "Fue así. Un hombre, Hernando Gómez, es la mano derecha del gobernador Gildo Insfrán en Laguna Blanca. Le dije: ´Necesito casa´. Siempre prometen, nunca dan. Contestó: ´Con una condición. No vayas más con Félix´".

Félix Díaz es el referente de Colonia La Primavera, elegido por sus propios hermanos, que llegó a Buenos Aires después del desalojo, la quema y la muerte, para denunciar esos atropellos junto a organizaciones de derechos humanos, reclamando que la Presidenta lo escuchara. El día de la represión, los integrantes de la familia Celía le dispararon. Félix les contestó con hondazos. "Es la gomera que usaba de chico para cazar pájaros para comer" explicó. "Él hizo como David frente a Goliat" dice Colman que como casi todos los qom de La Primavera, es evangelista.

Entramos a la casa. La televisión está encendida. Juana acerca arroz con algo de pollo. Los qom comparten. Los mosquitos siguen en guerra. La multitud de sapos desmesurados que se acumulan junto a la puerta no logra detenerlos. Colman enciende algo y la pequeña Natalia recorre la casita impregnándola de un humo penetrante. ¿Qué es? "Fuyí". ¿Planta autóctona? No, son las tabletas celestes anti mosquitos. En La Primavera no hay aparatos para usarlas, y entonces Colman las quema como si fueran espirales, con resultados maravillosos. Natalia ríe. Juana se acaricia la panza.

Julia Roberts a control remoto

Sigue la charla: "Gómez me dijo que no vaya con Félix. Yo le dije: ´bueno´. Me separé de Félix un tiempo. Dentro de mi pensé: siempre voy a luchar. Me dieron la casa, y entonces volví con Félix. Siempre estuve en el corte. Los hermanos me decían: ´quedate tranquilo, si ya tenés casa y luz´. Pero yo no me quedo tranquilo hasta que todos tengan".

Pasan una película con Julia Roberts. Juana bosteza. No tuvieron luz hasta hace

Los chicos qom, en los senderos anegados cuando llueve. Cuando no, la temperatura oscila entre los 30º y 40º, o más. Casi todos tienen problemas pulmonares y de piel por las fumigaciones, según Médicos del Mundo. En el centro, espera mientras una delegación del Defensor del Pueblo de la Nación reconstruye los testimonios de la violencia contra la comunidad. A la derecha, Miguel y Colman, en el límite de La Primavera. Creen que deberían alambrar colonia adentro, para protegerse de los blancos.

dos años. Y la televisión es más nueva todavía: "Le había dicho a Juana: llegará el día en que tengamos luz y televisión con control remoto. Comimos menos, pagamos 18 cuotas de 76 pesos. Fue un esfuerzo. Lo tenemos". Trago el arroz y mis críticas a la televisión, pero pienso que ése es el mecanismo del sistema para meterse en las cabezas -también- de los qom. Control remoto al revés. (Eso me pasa por leer demasiado ensayo, en lugar de mirar más Julia Roberts). Colman tal vez lea el pensamiento, y me mira fijo: "Tengo estas cosas. Pero ser aborigen, eso no cambia. Nunca va a cambiar".

Vivió tres años en Tapiales, Buenos Aires, trabajando en una envasadora de verduras. "Cuando volví, no tenía luz y me daba un poco de miedo a la noche, algo que se mueve, un bicho, una víbora", reconoce este hombre que, como sus hermanos, ha sabido enfrentar cortes, criollos armados, policías y gendarmes. Son las 10 de la noche y conviene despertar temprano. El pequeño Alex ha ido con un tío. Han preparado un cuarto para el invitado. El baño está fuera de la casa, se lo usa con agua de lluvia que Colman sube del aljibe. Brilla la Vía Láctea cruzando el cielo con una luminosidad que hipnotiza. Adentro hay otro brillo (que vi también en casas mapuche del militarizado sur chileno): Colman, Juana y Natalia espantan el miedo y duermen con el televisor encendido.

Héroes y tumbas

Salimos temprano. Colman había devuelto la moto a su tío Clemente, pastor pentecostal que relata: "Damos la palabra de Dios, la vida nueva. La mayoría es evangelista. La comunidad no entiende ni acepta al católico". El sendero nos lleva al cementerio. Es un lote ondulado por los montículos. "Hasta 1990 o por ahí, se enterraba a los hermanos envueltos en mantas. Después vinieron los cajones". Hay sólo dos cruces en decenas de tumbas. "Es que son de madera, se pudren con la lluvia".

Me señala el lugar donde enterraron a Roberto López, muerto el 23 de noviembre, balas por la espalda; se seca los ojos, y seguimos el camino. Nos saluda un criollo de remera, Antonio, sacerdote católico de Laguna Blanca, que venía a visitar a una señora: "Es cierto, son todos evangelistas, pero son todos cristianos" dice como hablando de una familia. "La soja está invadiendo todo y provocando el desmonte. Los sojeros no pueden comprar tierras de la comunidad, pero les alquilan a los qom". Colman y Antonio me acercan a un lugar donde el monte desaparece y casi hasta el horizonte hay un mar verde, desierto de soja: "Y más allá hay algodón transgénico".

Clientelismo transgénico

Miguel Quiñisaguay, después de mostrarme los moretones que le quedan del enfrentamiento con la policía, enumera: "Necesitamos salud, educación, agua, luz". No son "necesidades básicas insatisfechas" sino derechos humanos violados. Agrega: "Y máquinas". Feliciano Sanagachi: "Máquinas para cultivar, tractores. Esta tierra es linda. Pone maíz, saca maíz". Hay tapioca, mandioca, zapallo, porotos. ¿Cuántos tractores para toda la colonia? "Uno solo no alcanza. Dos o tres". Colman: "Y máquina para arar, disquear, sembrar y cosechar". Una posibilidad más modesta aun: "Yo sé arar con buey. Pero toma mucha agua. Al mediodía si está cansado toma 50 litros. Si comparto mi aljibe con uno o dos bueyes, mi familia se queda sin agua". Al no tener tres tractores para toda la comunidad, y ni siquiera bueyes, el diagnóstico tiene tres palabras: "Quedamos como esclavos". Esclavos de muchas cosas. Por ejemplo:

1) El clientelismo político. "Uno planta algunas cosas para autoconsumo, pero dependés del plan social para comer" dice Rubén Díaz, 9 hijos. Los ancianos que tienen alguna pensión son los que más cobran, unos 600 o 700 pesos (y me cuentan que tienen que compartirla con hijos y nietos que ni plan tienen). El reparto de planes es obviamente condicionado. En elecciones, el voto cotiza a 20 pesos, según el tarifario del oficialismo de Gildo Insfrán. Hubo tiempos en que encerraban a los qom en galpones para liberarlos con la boleta en la mano. Ahora les toman el documento, los buscan con camiones, y les devuelven el DNI con boleta electoral oficialista. Cobran si votan.

2) La violencia blanca. La discriminación encierra a los qom en la comunidad. Benjamina es la mujer de Samuel Garcete, herido de un balazo en la cabeza el 23 de noviembre, convaleciente en Formosa, y nunca fue a verlo: "Tengo miedo de la policía". El misterio de los qom -adultos y niños- atropellados en la ruta parece formar parte de un juego macabro (que los qom admiten como parte de lo cotidiano). Benjamina: "Mis hijos ya no van a la escuela. Miedo a que los persigan". Hay amenazas armadas, tiros en la noche. Miguel: "Y el modo en que te miran o se ríen cuando te ven. Algunos criollos son amigables. Otros están contra nosotros. Nosotros no estamos contra nadie". La violencia de estos tiempos forma parte de un conflicto en el cual las tierras ancestrales (reconocidas provincialmente, constitucionalmente, legalmente e internacionalmente) intentan ser birladas a los qom mediante artimañas y balas de plomo. El corte de cuatro meses pedía la devolución, en particular, de territorio que, tras una turbia negociación entre el gobierno provincial y la familia Celía, querían usar para la Universidad de Formosa que, como tantas, termina siendo cómplice de las muertes, a fuerza de silencio.

3) El modelo productivo. En esa pobreza, la invasión transgénica fluye a toda velocidad. El hermano Jacobo me cuenta: "Las empresas alquilan tu tierra, te pagan 200 pesos por hectárea. Tenés 4 hectáreas, te dan 800 pesos y plantan soja". El excelente blog Qom Navogoh revela que Nidera (una Monsanto bis) es una de las empresas así metidas en la comunidad. El drenaje en lagunas y esteros contaminados hipoteca las pocas fuentes de agua que quedan. En la recorrida encuentro a Cecilia Marzoa, de Médicos del Mundo: "La mayoría de los nenes está con broncoespasmo, bronquiolitis, alergias, infecciones en la piel. La base son las fumigaciones a campo abierto, y a cinco metros de las casas". Eso sí: se fumiga la soja, pero no a la vinchuca, ni se hacen análisis para el Mal de Chagas. No es una broma. Es la violencia.

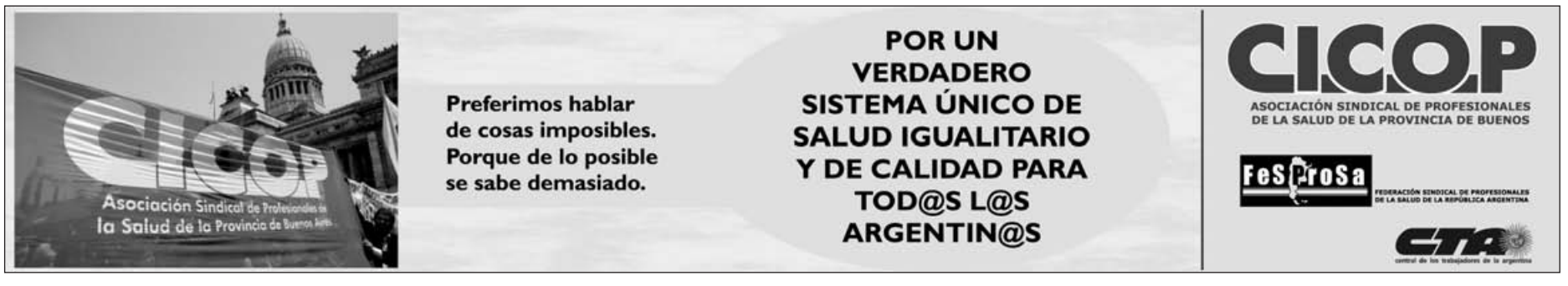
Violar con conducta

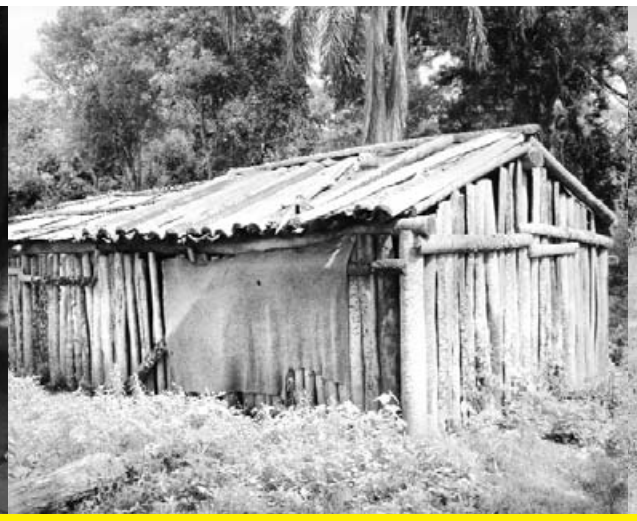
El resultado del modelo es que Formosa es una de las provincias más pobres del país (compite con Catamarca y su minería), 60% bajo la línea de la pobreza, muertes por hambre, analfabetismo, abandono, 200.000 electores de los cuales 50.000 reciben planes limosna, 60.000 son empleados públicos limosna y obedientes, y todo bajo la complicidad del gobierno nacional, como ocurrió con todo poder anterior (Insfrán fue proto alfonsinista y cafierista como vice, y como gobernador fue menemista, duhaldista, rodríguezsaadista, kirchnerista y cristinista: o sea, un sujeto de conducta). Jacobo: "No me acuerdo la palabra, pero es como el paraguayo Stroessner. Ya sé: dictador". Nada es nuevo: el propio Estado Argentino fue denunciado en 2002 por el Centro de Estudios Legales y Sociales ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos por destrozos, secuestros y torturas, entre otras violaciones y delitos de lesa humanidad, contra familias enteras (mujeres y niños incluidos) de la colonia Nam Qom que reclamaban por su tierra.

En el monte, caminando, frente a esta especie de alucinación sistemática, los qom como Colman, Félix, Jacobo, Elías y tantos más que conocí, simplifican la charla: "Queremos la tierra, que es nuestra". Clemente agrega: "No queremos ser dependientes del gobierno, el político y la institución. Queremos autodeterminación. Manejarnos. Que no nos manejen". Con esa sencillez, parecen jaquear toda la parafernalia política y económica. Que les respondan con tanta violencia simboliza el peligro que representa para el modelo la más vieja y legítima de las subversiones: que la gente converse, se organice, reclame y actúe por lo que le corresponde.

Hallazgo contra la tuberculosis

Rubén, Clemente, Feliciano, todos me hablan de la educación: "Las maestras piden licencia, los chicos no saben leer ni escribir, pero los mandan para 7º grado. Ellas no dan clase. Siempre tienen licencia. Los hijos no se educan, crecen, y no pueden seguir estudiando.





La represa de la que toma agua un gran sector de la colonia. A la contaminación por las fumigaciones sojeras, se suma la falta de fumigaciones contra la vinchuca en los ranchos. Algunos qom cultivan para consumo propio, pero con apenas tres tractores podrían lograr que toda la comunidad produzca alimentos, y empiece a programar mecanismos de comercialización a nivel local. Gilberto, con una gomera, instrumento cotidiano que la comunidad usó para defenderse del ataque policial que dejó dos muertos.

No quieren que nos capacitemos". (En realidad estas personas que pueden enfrentar tantas trampas, barriales y crueldades, tienen altísima capacidad; la mala escolarización es sólo otra agresión contra ellos, un control remoto del mundo blanco).

Rosa es una anciana qom: "No tenemos vivienda ni salud. Tengo miedo al hospital". Colman agrega: "Discriminan y tratan mal. Hubo un hermano, Paulino Miranda, no lo atendían, los enfermeros lo insultaban. El doctor le dijo: 'vos señor, la enfermedad no tiene cura, andá a tu casa a esperar la muerte'. Y así fue". Rosa: "No conozco la justicia". Como en toda la comunidad, en su casa no hay agua. Las hijas de Rosa cargan bidones de glifosato en aljibes cercanos (1 kilómetro, y conviene recordar la temperatura habitual entre 30° y 40º). Clemente, el pastor, vive enfrente. Su señora hace tortilla (torta frita). Me muestra una caja de Z Cal, analgésico traído de Paraguay ("¡Viví un día a mil!" dice la caja azul). Clemente: "Se lo dieron a un hermano para la tuberculosis. A otro le dieron paracetamol" (otro analgésico). A un anémico, me cuenta Rosa, le regalaron Geniol".

"No somos originarios"

Llegamos a casa de Feliciano y hay una gran ronda, más de 60 qom. Me ofrecen una silla. Llegó la Defensoría del Pueblo de la Nación para investigar las muertes, atropellos, la quema de ranchos. Los qom resuelven todo en asamblea pero esta vez la ronda es de espera. Pablo Asijak me explica que la tierra es de la comunidad, aunque cada familia tiene su parcela que a la vez no es "privada": por eso pueden arrendarla a sojeros o algodoneros, nunca venderla, mientras llega el momento de poder hacerse cargo ellos mismos de la producción. En la ronda están los hombres. Las mujeres quedan con los chicos. Ellas casi no hablan y prefieren siempre ceder la palabra al varón. Parece un patriarcado naturalizado, sin imposiciones, con una asombrosa relación con los chicos: en la cultura qom no cabe el grito, el reto, el castigo, y menos el golpe.

Les pregunto por esa etnia tantas veces hostil que los rodea, llamada "blancos" o "criollos". Definiciones que surgen de las charlas: "Muchos son amigables. Pero hay funcionarios que son vagos y haraganes, nunca hacen nada por nosotros, y cobran sueldos grandes". "Mienten. No cumplen las leyes que nos defienden. Prometen, pero en vez de dar herramientas nos dicen indios de mierda". "Son bastante ladrones, nos quitan la tierra nuestra". "Son ignorantes. Quieren matar. Eso es estúpido". "Son violentos, matan hombres, pegan a mujeres y chicos".

Ninguna palabra es rencorosa o quejosa. Los qom son descriptivos. Lo más inesperado es lo que expresa Pablo: "Nos tienen envidia. Quieren lo nuestro". Lo nuestro es la tierra, las relaciones, la comunidad, el futuro. Esa envidia al revés, del poderoso al vulnerable, marca toda la historia argentina. Pablo agrega: "No acepto que me digan originario. Si somos originarios, nos tienen que respetar la salud, la educación, el acceso al agua, vivienda, la tierra, las máquinas. La ley lo dice. Prefiero que nos digan indígenas porque no nos tratan como originarios, sino como animales". Traduce para un urbano: "Tengo celular. Pero tengo que caminar una hora para llegar a un lugar con electricidad y cargar la batería". Y dice: "La televisión vino cuando hubo muertos. Pero antes, en cuatro meses de corte, no vino nadie. ¿Tiene que morir gente para que nos escuchen?".

Sobre el futuro: "Creo que los jóvenes se tienen que ir. Aprender, conocer, y volver, para aplicar con los hermanos lo que saben. No podemos encerrarnos".

¿Qué pasaría si les ofrecen dinero, casas buenas en otro lugares? Pablo: "Si acepto, me muero. Porque hasta ahí quedo. Voy a estar sentado riéndome y comiendo, y sin tierra". Todos coinciden y repiten una frase que escuché a los mapuche: "La plata se acaba. No crece en la tierra. Queremos la tierra, que no se acaba".

Traen mate frío. Los qom están esperando noticias de Félix, desde Buenos Aires, para decidir cómo seguir adelante. Colman me recuerda algo: "Estuvimos en el cementerio. Allí están nuestros ancianos. Siempre les dijeron: 'tené paciencia'. Tuvieron. Están muertos. La paciencia ya no sirve. Si no te levantás, no tenés nada".

¿Qué lugar querés para vos en el mundo?

Podemos ayudarte a descubrirlo.

Abierta la inscripción para el ciclo lectivo 2011

MÁS INFORMACIÓN EN:
www.unsam.edu.ar

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

DIRECCIÓN DE DISEÑO
www.angelvega.com.ar

El 29 de enero de 2011, desde las 10 de la mañana y durante todo el día, habrá un festival, una jornada contra la impunidad, un día de encuentro en Lomas del Mirador, La Matanza, Argentina, alrededor de una sonrisa desaparecida y siempre presente: la de Luciano Arruga.
Nadie lo escuchó gritar cuando el 31 de enero de 2009 desapareció tras ser interceptado por policías bonaerenses. Integraban el destacamento de Lomas del Mirador. Luciano Nahuel Arruga tenía en ese momento 16 años. Los propios policías habían intentado reclutarlo para "trabajar" con ellos: robar en las llamadas "zonas liberadas", garantizándole impunidad y, de paso, protección para su familia. Luciano se había negado. Empezó a ser presionado y perseguido por esa mafia policial-delictiva. En septiembre de 2008 lo habían detenido sin causa en el destacamento de Lomas del Mirador. Su familia escuchó cómo lo golpeaban en la cocina: "Negro de mierda, te van a violar en la 8° y vas a apar ecer en un zanjón".
Tras la desaparición la primera fiscal, Roxana Castelli, no hizo prácticamente nada durante 35 días, lo que sirvió para borrar pruebas. Los peritajes que de todos modos alcanzaron a realizarse demostraron que Luciano estuvo secuestrado en el destacamento , y en la Comisaría 8°, de Tapalqué y Quintana, también en La Matanza, que durante la dictadura funcionó como centro de desaparición y torturas, llamado "Sheraton" en la jerga de los represores.
Los policías sospechosos por la desaparición de Luciano siguen trabajando en otras comisarías. El caso, como el de Iván Torres en Comodoro Rivadavia, o el de Julio López en La Plata, es emblemático de la desaparición forzada de personas en plena democracia. Sin embargo el expediente sigue caratulado como "averiguación de paradero", como si fuera la desaparición de la desaparición. La madre y la hermana de Luciano, Mónica y Vanesa, junto a familiares y amigos, nunca dejaron de impulsar la investigación, de reclamar, de movilizar. Crearon un blog (v), organizan permanentes actividades, reclaman el cierre del destacamento, el juicio a los culpables, y se han sumado a la muestra itinerante Ningún pibe nace para chorro, con una propuesta: "La lucha continúa sin perder la alegría y rodeados de amigos. Por un verdadero Nunca Más".
Así será el encuentro del 29 de enero, alrededor de la sonrisa de un chico que es una marca del presente. Y una pregunta que falta responder.

¿Dónde está Luc

La esquina de los pibes de "la 12 de Octubre".

Los bloques...
Tomar mates con mi hermano.

LA CASA DE VANESA

LA ESCUELA

LA ESQUINA

LA CASA DE LUCIANO

EL DESTACAMENTO

LA PLAZA

EL DESCAMPADO
Pringles y Nazca

En "el rancho" mi vieja lo sigue

Con el Destacamento llega el terror al b
Fue su última estancia.

El olfato de los perros se detuvo especialmente buscando en este lugar oscuro, con muchos misterios, que reúne policías corruptos y niños jugando su futuro.

Antiguo Monte Doorrego

–¡Pendejo! ¡Contra la pared!
–Por qué me pegás... No hice nada.

En esta esquina lo levanta la policía.

Tan contento estaría mi negr
¿sabés cuántos amigos tiene
ahora?

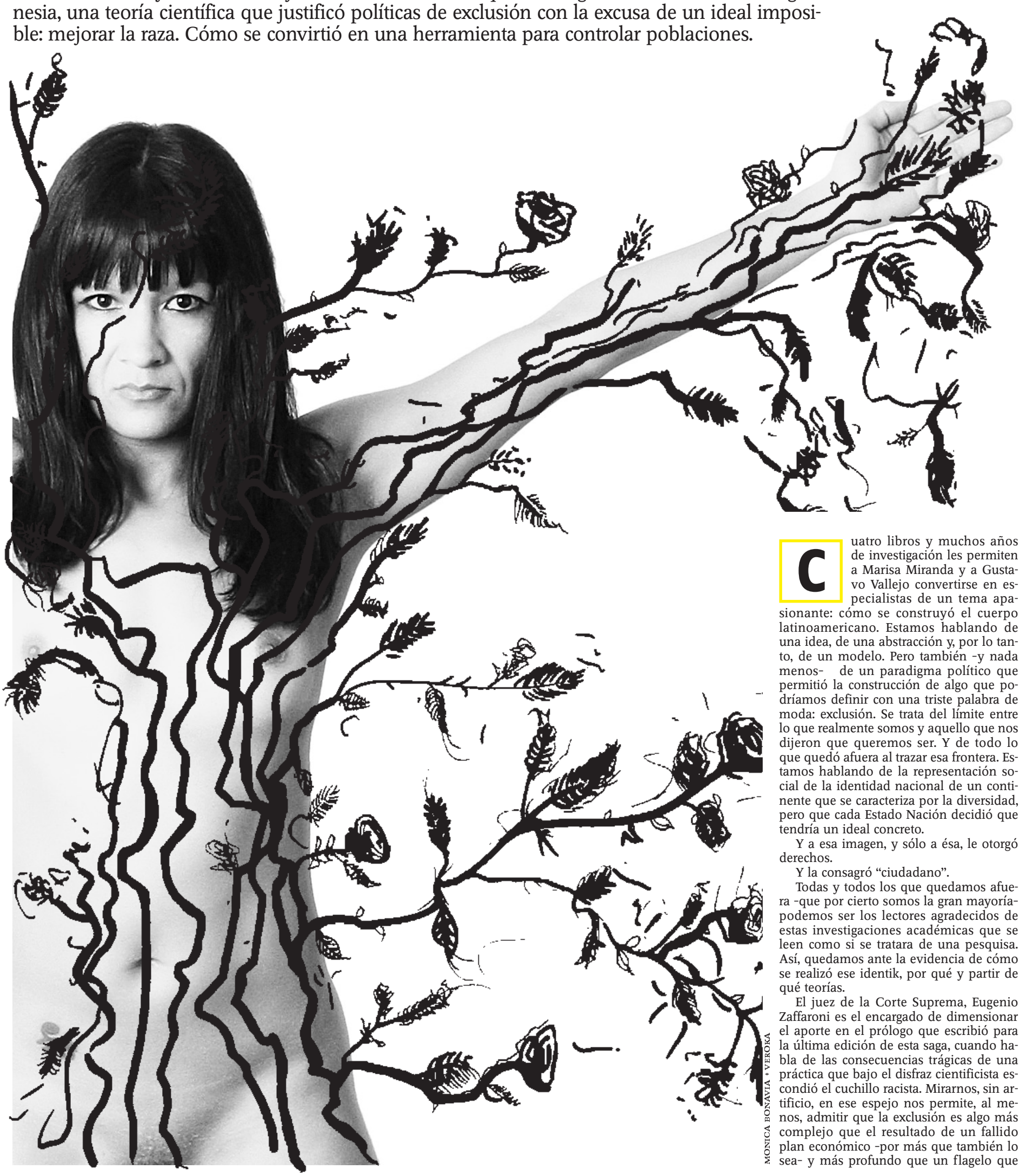
Por todos los pibes... No.bajen.los.brazos.

*Los textos amarillos sobre las fotos, son recuerdos de Vanesa (hermana de Luciano) que surgieron en la conversación mientras realizabamos esta página.

El cuerpo biopolítico

UNA INVESTIGACIÓN SOBRE CIENCIA Y PODER

Marisa Miranda y Gustavo Vallejo son dos académicos que investigan los alcances de la eugenesia, una teoría científica que justificó políticas de exclusión con la excusa de un ideal imposible: mejorar la raza. Cómo se convirtió en una herramienta para controlar poblaciones.



MONICA BONAVIA + VEROKA

Cuatro libros y muchos años de investigación les permiten a Marisa Miranda y a Gustavo Vallejo convertirse en especialistas de un tema apasionante: cómo se construyó el cuerpo latinoamericano. Estamos hablando de una idea, de una abstracción y, por lo tanto, de un modelo. Pero también -y nada menos- de un paradigma político que permitió la construcción de algo que podríamos definir con una triste palabra de moda: exclusión. Se trata del límite entre lo que realmente somos y aquello que nos dijeron que queremos ser. Y de todo lo que quedó afuera al trazar esa frontera. Estamos hablando de la representación social de la identidad nacional de un continente que se caracteriza por la diversidad, pero que cada Estado Nación decidió que tendría un ideal concreto.

Y a esa imagen, y sólo a ésa, le otorgó derechos.

Y la consagró "ciudadano".

Todas y todos los que quedamos afuera -que por cierto somos la gran mayoría- podemos ser los lectores agradecidos de estas investigaciones académicas que se leen como si se tratara de una pesquisa. Así, quedamos ante la evidencia de cómo se realizó ese identik, por qué y partir de qué teorías.

El juez de la Corte Suprema, Eugenio Zaffaroni es el encargado de dimensionar el aporte en el prólogo que escribió para la última edición de esta saga, cuando habla de las consecuencias trágicas de una práctica que bajo el disfraz cientificista escondió el cuchillo racista. Mirarnos, sin artificio, en ese espejo nos permite, al menos, admitir que la exclusión es algo más complejo que el resultado de un fallido plan económico -por más que también lo sea- y más profundo que un flagelo que

se soluciona con caridad y plan social.

Marisa y Gustavo me reciben en su casa de los bordes de La Plata, con amabilidad y desconfianza. ¿Es posible simplificar tantos años de trabajo en una charla? La pareja aporta su paciencia y oficio docente. Yo, mi impune ignorancia. El resultado es esta charla.

¿Cómo se comenzó a trazar la cartografía que construyó el modelo del cuerpo latinoamericano? ¿Qué incluyó y qué dejó afuera?

Marisa: A fines del siglo 19, con el peso que tenía la ciencia en ese momento y con la legitimidad que otorgaba, empiezan a interrelacionarse ciencia y poder. Un ejemplo clave es el tema de nuestra investigación: la eugenesia. Un disciplina que fue enunciada por Francis Dalton, primo de Charles Darwin, en 1883. La define como la ciencia que estudia la mejora de la raza, ya sea aplicada a animales, plantas, o al hombre. En este concepto de mejora subyace la idea de una jerarquización. Y una jerarquización requiere necesariamente de una previa clasificación. Y esa jerarquización, a su vez, ha generado durante todo el siglo 20 y en Occidente diversas políticas de exclusión.

Gustavo: La revolución darwiniana consistió en explicar la evolución a través de la lucha por la vida, la supervivencia del más apto, la selección natural. La eugenesia parte de un razonamiento: la selección natural está regida por el azar. Y si no puedo saber quién va a ganar en esta lucha por la vida, estamos en problemas, fundamentalmente si el que pierde soy yo. Por eso, se deben establecer políticas para controlar algunas variables. Si la teoría de Darwin explica la selección natural, la eugenesia plantea la selección artificial.

¿La eugenesia, entonces, es la madre de la exclusión?

M: Exactamente. Es, podemos decir, la que otorga legitimidad "científica" a la exclusión.

G: Incluso un reconocido eugenista proclamó que su tarea era impulsar la ciencia de la discriminación. Y se sentía orgulloso de llevarla a cabo porque la consideraba muy noble para la raza.

El problema es, precisamente, qué raza, porque mirado este tema desde Latinoamérica, la primera excluida es la originaria.

G: Para los años 30, cuando comienzan a llegar las ideas eugenistas a nuestro país, ya los pueblos originarios habían sido eliminados del imaginario social. Entonces, la preocupación pasaba por otro lado.

¿Por dónde?

G: La operación científica consistió en construir estereotipos y en ir definiendo patrones de "normalidad", a partir de los cuales se estableció hacia dónde apuntar para obtener la raza deseada. Un ejemplo que investigué es el caso de la estatua que el Ministerio de Educación brasileño hizo erigir en su edificio. Se trataba de representar a un hombre, pero no se ponían de acuerdo en qué tipo de hombre debía ser. El escultor quería hacerlo mulato, y lo que siguió a su propuesta fue una discusión sobre qué era lo que se tenía que representar: si la realidad, o la aspiración. Finalmente, los eugenistas recomendaron que fuera blanco.

M: Creo que para comprenderlo mejor hay que reemplazar la palabra "raza" y reinterpretarla: el problema es "el otro". De hecho, en la historia latinoamericana y en Argentina en particular, ha habido diversas exclusiones del otro: el cabecita negra, el judío, el homosexual, el comunista. Ésa es la preocupación que "resuelve" la eugenesia.

¿Cómo la resuelve?

M: La primera consecuencia es que deja en claro la trama que une la ciencia y el poder. La ciencia le permite al poder construir una realidad, un discurso de verdad.

G: Para ponerlo en contexto, hay que entender que a fines del siglo 19 la cantidad de gente culta es baja en relación a la cantidad de habitantes que tiene nuestro continente. Eso implica, entre otras cosas, que se constituya en el pensamiento científico una identidad muy fuerte.

Una aristocracia...

G: Claro: una aristocracia del saber. Y esta identidad es algo que atraviesa todas las ideologías políticas, incluso las más progresistas. Ahí empieza a aparecer una primera demarcación, que establece una diferencia con relación a los individuos incultos y una integración de intereses que va más allá de las diferencias partidarias. Ese campo va a ser en el cual se van discutir, se van a desarrollar y naturalizar las ideas de superioridad racial que alientan la aplicación de políticas eugénicas.

¿Cómo impactó la eugenesia en lo político?

M: La eugenesia es biología política. Es una idea política que busca legitimaciones en el campo científico, y viceversa. La interacción es permanente. Surgió dentro del campo médico y del campo jurídico, justamente porque eran los campos donde se articulaban discursos y políticas y, en base a esa dinámica, se autolegitimaban.

G: En su momento la eugenesia representaba los avances de la ciencia de la época. Es muy difícil desligar esa idea de sentirse parte de algo que implica modernidad, de la actitud de adhesión que despertó en quienes no pensaron en las consecuencias políticas. De todas maneras, ya avanzados los años 30, con los regímenes totalitarios que asumen en Europa y los usos que explícitamente le van dando a la eugenesia para sostener esos regímenes, había que ser muy ingenuo para no percibir esto. Se nota, entonces, que detrás de la eugenesia, en Argentina estuvo siempre la presencia del fascismo italiano, sobre todo, y eso lleva a hacer otras interrogaciones al interior de la cultura política argentina. Y ahí también está vinculada la Iglesia, que ayuda al desembarco de la eugenesia en Argentina.

M: Luego del 45 era imposible sostenerla, pero llamativamente, en Argentina se funda la única Facultad de Eugenesia del mundo, en 1957, que funcionó hasta 1980.

¿A qué respondió políticamente ese proyecto?

G: Representaba un límite al avance de las masas. Es lo que le permitió a la política decir: la ciencia nos está demostrando que los individuos no son iguales, y esa desigualdad está legitimada científicamente. Es la manera en que el discurso científico evita que las masas avancen hacia lugares donde "no les corresponde estar".

¿Así se construyó la identidad argentina?

Los cuatro libros son el resultado del trabajo en equipo que coordinaron Cristina Miranda y Gustavo Vallejo. Compilan investigaciones de varias disciplinas sociales. Desde la Historia, pero hacia el futuro: el mismo dilema se repite hoy con el genoma humano.

G: Existieron distintos discursos del poder que fueron construyendo esa identidad, y la eugenesia fue uno de ellos. Su tarea no era responder quiénes somos, sino a dónde queremos llegar. Y ese "hacia dónde" implicaba excluir todo aquello que podía alterar el futuro deseado, esa culminación, para poder alcanzar, no sé si un súper hombre, pero un biotipo adecuado.

¿Cómo se fue concretando ese ideal?

G: El límite se trazó a partir de lo que la ciencia consideraba anormal. Un ejemplo es el que estudió Marisa: el de los leprosos. Cómo una enfermedad permitió que a un grupo poblacional se le quitaran los derechos civiles. Otra operación importante tuvo que ver con alentar qué población se reproduce y cuál no. Se evita, entonces, que existan matrimonios entre personas afectadas de distintas patologías, por ejemplo. Y para hacerlo, se establece una disección muy precisa sobre lo que es normal y lo que es patológico.

¿Lo normal tiene derechos y lo anormal, no?

G: Exacto. Y así cómo existen políticas coercitivas sobre lo anormal, también existen hacia el otro lado. Por ejemplo, se instala la idea social de que está faltando a un deber de ciudadano aquel individuo normal que no se casa a tiempo. Incluso, llega a pensarse un impuesto a soltería.

M: Por eso las políticas natalistas han sido tan selectivas. Porque estaban destinadas a que se reproduzcan, pero sólo los que sirven.

¿Esas políticas tienden a alentar a aquella población más productiva?

G: Sí, pero fundamentalmente es un paradigma cultural.

M: La Biotipología -que es la versión de la eugenesia que se afianzó con mayor fuerza en Argentina- dejaba muy en claro para qué servía cada persona. ¿Con qué fin? Para evitar gastos. Este argumento tiene un trasfondo económico que va más allá de lo ideológico-político. Una de las consecuencias es que establece roles muy marcados: para qué sirve cada quien. Y obviamente, dentro de esas jerarquías, están también marcadas las cuestiones de género.

Pero en la práctica, la eugenesia fracasó, porque los que más seguimos reproduciéndonos somos los anormales...

M: Pero la impregnación del discurso persiste.

G: Y se retroalimentó.

¿Cómo?

M: La eugenesia se proponía, básicamente, responder a la idea de quiénes queremos ser. Y esa pregunta persiste, a pesar de que no tiene sentido: somos lo que somos.

¿Cómo persiste esa pregunta?

M: Como proyecto político, se responde cada vez que el poder quiere invisibilizar a una parte de la sociedad y mostrar sólo otra.

G: Otro ejemplo es un libro de 2003, de Giovanni Sartori, un intelectual muy vinculado a la izquierda. Se llama *La Tierra explota* y plantea que si Europa no pone un cierre de fronteras más estricto para la "invasión" de latinoamericanos y africanos, va a ser arrasada. Entonces, lo que hay que hacer es controlar la natalidad en los países subdesarrollados que nos generan estos problemas. No es estrictamente eugenesia lo que motiva su posición, pero sí su génesis: el control. Porque las premisas centrales de la eugenesia fueron controlar los matrimonios y las migraciones. Y eso es lo que estamos precisamente debatiendo ahora.

M: Lo interesante de este regreso es que permite ver la crisis. Porque es un regreso fascista, que nos propone muros y controles, pero también un regreso decadente, en el sentido de que al menos hay una posibilidad de discutirlo porque ya no tiene el consenso social que lo sostenía. Nuestro aporte, entonces, intenta sostener ese debate dentro del ámbito académico porque ese fue uno de sus bastiones. Nuestras preguntas son: ¿quiénes, en ese ámbito, sostienen qué? ¿Y con qué mecanismos lo hacen?

¿Cómo se logra saldar ese debate?

M: Lo que tiene que internalizar el ámbito académico es el concepto mismo de derechos humanos. Es decir, no se puede establecer ninguna política discursiva de exclusión, de segregación, de discriminación, si tenemos internalizada la idea de igualdad.

BuRbUjA LaTiNa
Colectivo de Trabajo

Desde la autogestión producimos y comercializamos artículos de limpieza.
Precios especiales
para organizaciones sociales.

Envíos sin cargo.
Tel.: 4901-2385
Correo: burbujalatina@yahoo.com.ar

GLBT

GORDA, LIBRE BOLIVIANA, TERCA

MARÍA GALINDO, DE MUJERES CREANDO

Ahora que las identidades sexuales son parte del debate parlamentario y mediático, le pedimos a esta activista, artista grafitera y referente del feminismo latinoamericano un texto que resuma la experiencia de su práctica y que represente un aporte y, al mismo tiempo, un desafío: cómo romper moldes.

Porque comprendemos que la homofobia,
el racismo,
el machismo,
la explotación y la violencia
tienen una misma raíz
y que cuando trabajamos de manera separada un problema de otro no conseguimos transformar nada, sino únicamente apagar la fuerza contestataria y propositiva de nuestras luchas y así convertirnos en clientes baratos del sistema.

Porque comprendemos y partimos de esa pequeña comprensión, sabemos que nuestra arma más cierta contra la homofobia y las formas de violencia y humillación es la alegría, la osadía; el beso descarado en la calle y el amor desenfrenado en las plazas.

Nos negamos a hablar de discriminación y, menos aun, de homofobia como algo que nos incumbe o nos afecta sólo a lesbianas y maricones.

Por eso también y al mismo tiempo nos negamos a afirmar que a maricones y lesbianas lo único que nos afecta es la homofobia o la discriminación para con nuestra opción sexual.

Nuestro papel es el de movimiento transformador. Y en ese sentido nos colocamos frente a todas las formas de humillación, ejercicio de poder y violencia, de frente y de manera directa.

Queremos acercarnos, al menos acercarnos, al deseo de comprender todas estas formas al mismo tiempo y como simultáneas.

Si no hacemos eso estamos condenadas a ser un simple bálsamo.

Haremos una política cómoda y confortable, que termina gratificando las propias formas de jerarquías sobre las que está construida nuestra sociedad.

Queremos una sociedad sin jerarquías y ese es el sueño donde también nos colocamos como lesbianas.

Trabajar cada una de las formas de humillación y de poder en nuestra sociedad de manera separada no es sino parte de la influencia del neoliberalismo y del liberalismo. Es una forma de fragmentación no sólo de los movimientos sociales, sino sobre todo, es una forma de fragmentación de los horizontes de lucha.

Las víctimas

Por eso las Mujeres Creando no nos colocamos en el terreno contra la discriminación, ni por la tolerancia social, porque eso es achicar nuestro espacio político, es perder horizontes de cambio, y movernos en un pequeño patio de reivindicaciones las más de las veces victimistas.

Consideramos que esa visión ha colocado frecuentemente a los movimientos denominados como de Gays, Lesbianas, Travestis y Transexuales (GLBT) como movimientos cuyo único horizonte de lucha debe ser la aceptación, la tolerancia y la normalización.

El victimismo está dentro de nuestras venas como lenguaje único y reiterativo, como sepultura de otras formas de comunicar nuestro lugar en la sociedad.

Esa visión ha aislado a los movimientos denominados de Gays, Lesbianas, Travestis y Transexuales del conjunto de otros movimientos sociales conformando, además, fuertes estereotipos estéticos y lenguajes estereotipados también.

Esa visión ha despolitizado la lucha de maricones y lesbianas y la consecuencia inmediata ha sido la pérdida de propositividad, el empobrecimiento del lenguaje, el aislamiento y la repetición aburridora de frases hechas.

Maricones y lesbianas somos parte fundida y confundida
en todas las poblaciones,
en todas las instituciones
y en todos los sectores sociales
por eso mismo aislarnos es un error y, quizás, es complacer un ánimo de que nosotras debiéramos separar lo que se llama "libertad sexual" de lo que es todo el con-

junto de lucha políticas.

La visión GLBT es una visión neoliberal de las luchas de maricones y lesbianas, es un invento,

un enlatado,

un producto del propio sistema

donde el envase lo ponen ellos

pero el contenido de frustración lo ponemos nosotras y nosotros.

Esa visión neoliberal ha construido artificialmente a sus propios interlocutores, colocando a los sujetos sociales en cubículos o cajas separadas y con discursos separados, juntando a unos y separando a otros, construyendo muros y barreras entre movimientos y entre identidades y simplificándolas y banalizándolas al máximo.

Separar los discursos y las identidades es una operación liberal que facilita las cosas para el sistema, entendiendo por sistema el poder estatal, el orden simbólico de normalidad, las definiciones sobre lo bueno, lo malo, lo moral o lo inmoral, las relaciones económicas, de empleo, oportunidades de educación, etc.

Discursos separados que además no afecten sus intereses,

sino que se concentren,

gasten sus energías

y se pierdan en la reivindicación de derechos que les salgan baratos.

Así, los indígenas pareciera que nada tienen que hacer con nosotras y nosotros,

viejos y viejas tampoco

porque eso de ser gay o lesbiana pareciera que es cosa de gente joven, blanca, sana, flaca y con plata.

O eso de ser lesbiana o maricón es cosa de hablar de "sexo" en su sentido más reducido y simple.

Es decir de "diversidad" y punto

y no como cuestionamiento de la familia, por ejemplo,

o de la sexualidad falocéntrica, por ejemplo

o de la heterosexualidad obligatoria, por ejemplo.

Mujeres Creando ha puesto en la sociedad boliviana de manera pionera temas como el del lesbianismo sobre la mesa de las casas, pero como un tema que tiene una raíz común con todas las luchas por la justicia que nosotras también desplegamos.

Estamos seguras de que nuestro trabajo impulsor ha causado un importante proceso liberador de hombres y mujeres, de jóvenes y niñas y niños en el derecho de preguntarse sobre su sexualidad y de decidir y asumir sus decisiones torcidas.

Ellas y ellos han encontrado en nosotras una voz decidida y una acción solidaria que no ha pasado por la venia institucional, ni el permiso de nadie, menos aun del Estado.

La libertad no es para nosotras aquella que nos otorgan, sino la que nos tomamos.

Para entrar en tema me permito invitarles a una otra lectura de GLBT, mezclando, por ejemplo, entremedio a:

LPD: lesbianas, putas y desempleada.
TGV: trabajadores, gays y viejos.
LLV: lesbianas, locas y viejas.
TTY: tú, tú y yo.
TNT: tú, nosotras y tú.

Construyendo espacios de identidades desde nuestras realidades

y no desde los corsés del sistema.

Construyendo espacios de luchas desde jardines sin rejas

y no desde los cubículos y jaulas publicitarias que nos imponen.

Construyendo lenguajes inaceptables por su carga de justicias,

de alegrías

y de rebeldías.

Mayoría y minoría

El concepto de mayoría y de minoría derivado de una especie de clasificación de derechos humanos prioritarios y secundarios es parte de una visión neoliberal que no se ha superado en absoluto, pero también es parte de una visión patriarcal. Los derechos humanos tienen un carácter universal y cualitativo, no cuantitativo, pero en el ejercicio de la defensa de éstos se ha perdido perspectiva. En la práctica se ha reconducido la energía a formular listas específicas de derechos por colectivos, dispersando y fragmentando el discurso y creando formas fragmentarias de interpretación de la vulneración de derechos, donde no hallamos -es más: ni siquiera buscamos- relación entre una y otra.

El varón es el ciudadano por excelencia. Desde ya, el concepto de ciudadano es un concepto masculino y heterosexual de antemano y de manera sobreentendida, y por muy indígena que sea un hombre siempre será al fin y al cabo miembro de ese Humano en mayúsculas que es el masculino.

La mayoría esta constituida por la masa obediente de la normatividad social -la maternidad, el matrimonio, la heterosexualidad, por ejemplo- y estas tres normas patriarcales constituyen la base sobre la cual se fundamentan estas mayorías que no son voluntarias, sino que están así constituidas sobre la base de formas de coerción y disciplinamiento.

Lo que quiero decir, en resumen, es que antes de cuantificar las veces que una lesbiana es expulsada de su trabajo por lesbiana, que una joven lesbiana es expulsada de su colegio por lesbiana que no consigue vivienda o lo que sea, antes de cuantificar o de formular siquiera esa afirmación, necesitamos poner en cuestión la matriz interpretativa que nos coloca como minorías frente a mayorías.

No quiero ser parte de ninguna minoría y menos aun de ninguna mayoría: lo que quiero es salir de esa lógica y autodesafiarme y encontrar y construir tejidos sociales que me permitan no sólo reconocerme como lesbiana, sino como lesbiana feliz, o como lesbiana desempleada, hermana de todas las desempleadas de mi país, hermanada con putas y con indias, porque si no lo único que estamos haciendo es construir desde las identidades sexo-genéricas -como se las ha querido nombrar-, construir ahí adentro guetos jerárquicos.

A la izquierda homofóbica

Otra de las matrices ideológicas que constituyen las reflexiones sobre los sujetos sociales vienen de la izquierda.

En América Latina y, particularmente, en nuestro país se ha abierto una nueva oportunidad para la izquierda y el sujeto indígena. Esto abre un momento de gozo, pareciera de cambio, replantea muchas cosas. Lo decimos todos, lo coreamos todos, ¿pero es así realmente?

La izquierda boliviana es portadora de muchísismas taras ideológicas. Es profundamente machista en sus prácticas políticas y parte de ese machismo, por supuesto, no sólo es la condición de las mujeres de las organizaciones como botín político, como sujeto no pensante y servil, sino acompañando esas concepciones está una visión completamente homofóbica que ni siquiera se asume como tal.

Desprecian la homosexualidad en hombres y mujeres y ésta forma parte de sus motivos de risa, de ridículo, de señalamiento y de aislamiento.

En el caso del sujeto indígena se trata de un sujeto exclusivamente masculino, que está aún en la fase de mitificación de su cultura, de sus usos y costumbres y de su rememoración de un supuesto pasado mítico. Ve en la homosexualidad una amenaza a sus valores ancestrales y a su cohesión cultural que mientras mas rígida sea, más controlable se puede hacer. Por eso es un sujeto caudillista y machista que se permite utilizar la homosexualidad como amenaza.

El escenario donde hemos visto esto han sido algunas de las discusiones en la Asamblea Constituyente, donde la posición indígena ha sido autoritaria y hasta violenta. Frente a homosexuales y maricones la falta de respeto ha sido la norma, en la mayor impunidad a través de medios de comunicación, y de comportamientos homofobicos por parte de varios de los constituyentes indígenas y evangélicos.

El problema dentro de la izquierda de nuestras izquierdas no es buscar un pedazo para maricones, para lesbianas, para travestis, sino a partir de nuestra existencia replantear todo el concepto de una política sin cuerpo como es la política izquierdista. ¿Acaso alguno está dispuesto a entender que una lesbiana tímida, cerrada, callada, servicial en sus filas puede significar la necesidad de replantear todo lo que vienen sustentando? ¿Acaso alguno en el sindicato, en la fábrica, en el barrio o en el movimiento está dispuesto a entender que la presencia de una travesti es tan inquietante que hay que ponerse a pensar y repensarlo todo?

La izquierda ha supuesto una política sin cuerpo. Nosotras les recordamos que quizás ésa sea una de las raíces de la profunda homofobia que hay en todas nuestras izquierdas. Quizás ésa sea una de las explicaciones de la risa, la burla y la hiriente homofobia que se despliega ahí adentro. Y lo digo con conocimiento de causa. A mis 18 años, militante de un pequeño partido marxista leninista en Bolivia, arriesgábamos nuestras vidas, cocinábamos para miles, salíamos en las noches a pintar las calles, resistíamos la persecución. Pero en ese supuesto contexto fiero yo me decía bajito que esto de ser lesbiana nada tenía que ver con esa lucha, que era una carga con la que no podía joder la dinámica de resistencia que habíamos creado, que callarse era lo mejor, lo más justo y, en el fondo, tenía solamente mucho miedo de ser rechazada y expulsada por traidora. Lo sé hoy y pienso que he perdido mucho tiempo en esas divagaciones que sólo han postergado la conquista de mi dignidad y, sobre todo, la conquista de una política con cuerpo. Cuánto valioso tiempo perdí dentro de la izquierda y cuánto miedo contra mí misma tragué.

Adentro del gueto

Hay que señalar, además, los problemas al interior del universo de maricones, travestis, transexuales y lesbianas. Hay que señalarlos a riesgo de ser hostilizada y declarada una vez más persona non grata.

El primero: la construcción de un sujeto capaz de nombrar el placer entre mujeres, el placer entre hombres y el cuerpo y la sexualidad, más allá de los límites de la heterosexualidad obligatoria. Éste es un desafío político y conceptual fundamental y fundante de la capacidad de nombrarnos.

El feminismo, como matriz ideológica y filosófica, ha inaugurado la política desde el privado, desde el cotidiano y desde el cuerpo y, en ese contexto, el feminismo es un punto de partida imprescindible e ineludible en ese proceso de nombrar y construir un sujeto. Un sujeto por fuera de los parámetros patriarcales, un sujeto que pone en cuestión la familia patriarcal, la sexualidad fálica y violenta y el sentido de posesión de las mujeres como objeto. Estas tres premisas tienen consecuencias fundamentales a la hora de señalar los horizontes de lucha de maricones, lesbianas, travestis y transexuales.

Cito estos dos ejemplos opuestos solamente para marcar una especie de línea, de frontera que está instalada ideológicamente dentro de las organizaciones de lesbianas y maricones:

En ese contexto, el matrimonio, por ejemplo -que no el deseo de construir pareja- no resulta ser un horizonte de lucha aceptable porque recoge la visión patriarcal de familia y la recoge como modelo al cual adecuarse.

En ese contexto, el derecho a la exploración de la sexualidad y del cuerpo y el derecho a la educación sexual, donde maricones y lesbianas somos parte del imaginario humano a través de nuestro arte y cultura, es para nosotras una de las bases fundantes de nuestras luchas.

Las líneas de fuga las traza la matriz feminista que apunta a poner en cuestión los parámetros patriarcales de familia, pareja, sexo y sexualidad.

Por el otro lado, las fronteras que traza un patrón liberal que no piensa, no conceptualiza, sino que utilitariamente repite aquello que los organismos internacionales, a través de oenegés, imponen como sentidos y parámetros válidos de lucha en nuestras sociedades del Sur. Es decir, que el mundo de maricones, lesbianas, travestis y transexuales también esta colonizado por la cooperación internacional.

Noticia de último momento

Puedes llegar a perder todo lo que tienes empezando por la vida misma. Entonces no es que no accedes a derechos -que también-, sino que serás despojada de los que por casualidad tienes.

Una lesbiana no goza de ningún derecho humano en la sociedad boliviana.

Si te pescan en el colegio serás condenada por tu amor a la patologización de tus sentimientos.

Si te pescan en el trabajo serás condenada a perder tu trabajo.

Si te pescan en la calle te expones a ser golpeada, insultada y señalada.

Si te pescan y eres madre, puedes perder tus derechos como madre.

Si eres pública no podrás encontrar una vivienda y siempre serás sujeto de mofa.

La complicidad en la violación de tus derechos empieza en el cura y termina en el policía, pero todos se cuidarán la espalda de no dejar prueba alguna del señalamiento y o la violencia que vives para que jamás puedas pedir cuentas y termines la jornada a oscuras culpabilizándote por ser diferente.

No es un retrato dramático, y si las cosas han cambiado mínimamente y hoy tenemos referentes públicos como soy yo misma, puedo decir sin miedo que es por la mera fuerza de la terquedad, el amor a la vida y el amor al amor y punto.

No queremos inclusión ni conciliación.

No queremos bendiciones, ni aplausos, ni perdones.

Queremos amor.

Y luchamos por todo el paraíso.

¿Con quién querés compartir tu mesa?

Te proponemos que hagas pasar a tu casa el trabajo de campesinas y campesinos, de los trabajadores de fábricas recuperadas, el de propuestas de autogestión cooperativa.

Pasamos por todos los barrios, cada mes, llevando los productos de la solidaridad para el consumo familiar: vinos, salsa de tomate, miel, dulces, yerba, quesops, aceites, fideos y más de 100 productos.

Puente del Sur 4450-7730
puente_delsur@yahoo.com.ar
www.puentedelsurcoop.com.ar

Había una vez

MABEL BELLUCCI Y LA BIOGRAFÍA DE CARLOS JÁUREGUI

El fundador de la CHA reaparece, con este libro, en la escena política para recordarnos cómo se construyó un movimiento que cosechó el éxito de su trabajo.

La historia de Carlos Jáuregui es una puerta que se cerró el 26 de agosto de 1996 y volvió abrirse ahora, de la mano de Mabel Bellucci, una incansable activista que ha puesto toda su formación al servicio de esta biografía política fascinante y, sobre todo, oportuna. El libro se convierte así en una intervención que permite ampliar y, por lo tanto, enriquecer la postal desde donde analizar lo que puede considerarse el triunfo más rimbombante del movimiento homosexual argentino, representado por la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario, pero particularmente, por la repercusión social que implicó ese debate. El libro de Jáuregui recuerda, entonces, no sólo a quién rendirle homenaje por los logros, sino también al cómo. "Carlos fue un referente político que no se repitió. Tenía condiciones de liderazgo, pero un tipo de liderazgo muy interesante porque armaba membresías, sin verticalismos. Hoy en día, la política es concentración o fraccionamiento. Carlos era todo lo contrario: entendía la política como articulación y respeto por la independencia de tus especificidades. Para mi eso no se repitió más. Hubo un antes y un después, luego de la muerte de Carlos".

¿Qué diferencia marcás entre las dos etapas?

En ese momento no existía el financiamiento tan fuerte como en la actualidad. Carlos era, simplemente, un tipo de militancia. No cuestiono que los temas relacionados a derechos humanos se hayan convertido para algunos en trabajos rentados. Lo que cuestiono es que no haya devoluciones. Que se armen castas que se reparten financiamientos, contactos, viajes y que nada de eso se devuelva, de alguna manera, a las comunidades que son protagonistas de esas batallas. Me parece que toda la generación de Carlos no quiso repetir el modelo de organización de los partidos políticos y creó otras formas a partir de la experiencia de los movimientos de derechos humanos. Y ese modelo no tiene nada que ver con lo que ahora entendemos como una oenegé.

¿Cuál era la característica principal de ese modelo que encarnó Jáuregui?

Intervenir en la calle y en los medios. Esto se ve representado en cosas tan simbólicas como la idea de organizar la primera Marcha de Orgullo Gay o hacer una nota de tapa, en 1992, en una revista de actualidad abrazado cariñosamente con un amigo. Carlos había heredado de su hermano Roberto, que fue una figura muy mediática, esa fascinación por los medios. El hermano le dio la agenda de contactos con periodistas y Carlos la compartió con todo el movimiento. En ese entonces, para las lesbianas, por ejemplo, era algo tabú aparecer públicamente. Carlos las sacó de la endogamia, las preparó para enfrentar a los medios, las acompañó a cada programa, analizaba luego sus exposiciones para mejorarlas. Lo mismo hizo con las travestis...

Hizo mediática la salida del closet...

Y lo hizo en comunidad. No podés pensar a Carlos sin la comunidad.

Hasta el nombre de la organización que fundó lo refleja: Comunidad Homosexual Argentina (CHA)...

Claro: él vivía como experiencia propia su experiencia pública. Era un gay muy poco clásico: vestía mal, no le gustaba bailar, no tenía esa cosa frívola, pero un poco cholulo. En la calle la gente lo reconocía como un personaje de la farándula. Más allá de eso, era un tipo austero y minimalista. Podría decirse que pobre. Creo que su formación católica lo marca. También, el clima de época. Fue una generación que se abrigó con la experiencia de los movimientos de derechos humanos, que en particular fue muy rico en cuanto a las personalidades que albergó. De entre todos, rescato con mucho énfasis a Laura Bonaparte. Fue una de las Madres Línea Fundadora que se caracterizó por el trabajo que hizo dentro del feminismo, del movimiento lésbico y del gay. Su influencia fue muy importante. Luego, con todo el estallido de las políticas neoliberales instaladas por el menemismo y por la Alianza, cambió el escenario histórico y la noción de la intervención pública. Escribí, entonces, este libro para recuperar una experiencia que tuvimos en otro sentido, para señalar que hay otras formas de organizarse, de intervenir en los medios y de crear políticas públicas. Otros modelos.

Ahora, el aborto

Una de las cosas que señala el libro es la influencia del feminismo en la creación de estos otros modelos.

Fue fundamental. La teoría feminista fue el gran paraguas que permitió a todos los movimientos pensarse.

También señalás que Jáuregui es un modelo de práctica.

Una práctica muy política. Recién llegado de París, en 1983, comenzó a acercarse a los partidos políticos de la época, entre ellos, el Movimiento al Socialismo (MAS), donde ya funcionaba una espacio de gays y donde había feministas dentro de la corriente Alternativa Feminista, tal como Hesíria, que tuvo mucha influencia en él. Ahí puede encontrarse el germen de las coaliciones que él luego armó.

¿Ese germen es el que finalmente floreció en la Ley de Matrimonio Igualitario?

HERNÁN CARDINALE

Es al menos un momento muy interesante para analizar por qué con esa ley se logró un debate que nunca se pudo hacer a partir de la discusión del aborto. Por ejemplo, separar a la Iglesia del Estado, decir que hay derechos universales y sexualizar la política. Eso es algo que el debate por el aborto nunca logró. Y en ese sentido, pregunto: ¿por qué? Quizá podamos simplificar y decir que las izquierdas dan luchas y pelean, pero la batalla cultural la termina librando siempre el peronismo. Los derechos de los trabajadores y trabajadoras los había planteado Alfredo Palacios y el anarquismo, pero los convirtió en leyes el peronismo. El derecho al voto de las mujeres es una historia que tiene una marca impresionante de las mujeres socialistas, pero ¿quién lo implementó?

Entonces, ¿cómo hacemos para que dar la batalla cultural por el derecho al aborto?

Ahí va a volver a sangrar todo. En el aborto se habla de los cuerpos, de la no maternidad, de la clase, de las diferencias culturales. En otras palabras: politiza el mundo. Sin duda, es un tema muy complicado, incluso para la izquierda, porque no tiene mucha elaboración al respecto: tiene consignismo. Estratégicamente, creo que se debería incluir a los varones en la campaña, porque esto es algo que problematizaría a todo el poder político, eclesial y médico. Pero también, que hay que salir de ese lugar de victimización, porque si no, no vamos a poder avanzar con el debate. Te ponen un cura enfrente y tenés que hablar de la niña de 9 años a la que violó el padre. Parecería que no podés decir en los medios algo totalmente cierto y que influye sobre tu decisión: "Aborté porque no quiero ser madre en este momento". Y algo nos está diciendo ese límite. Pero en cualquier caso, para conseguir que se apruebe el aborto no es necesario que exista una centralidad, simplemente con no competir con la campaña, alcanza para hacer fuerza sincronizada. Por eso yo traigo a Carlos a esta conversación: hay que aprender a trabajar sin competir, creando alianzas, con generosidad y con vocación política.

Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política, de Mabel Bellucci, activista feminista y queer, integrante del Grupo de Estudios sobre Sexualidades en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA
→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.
Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org.ar

La divina comedia

EL ÉPICO DE FLORESTA

Suman más de 40 y dos veces a la semana comparten la mística de hacer teatro. Así recorrieron diferentes escenarios sociales. Ahora se proponen tener su propia sala.

Un gran portón abierto, un señor de seguridad vestido para la ocasión y un espacio amplio para recorrer sin apuro. En este lugar ubicado en la calle Gaona al 4600, conocido como "el Corralón de Floresta" conviven varias identidades:

Es un viejo depósito municipal de chatarra abandonado que a fuerza de presencia y resistencia vecinal se transformó en un ámbito cultural en el que funcionan talleres artísticos gratuitos.
Es el sitio donde tres barrenderos -uno de ellos combinaba escoba y sotana- trabajaban antes de ser secuestrados en los años de la dictadura.
Es el punto de encuentro en el cual se reúne todas las semanas la Asamblea de Floresta, que sigue de pie desde su nacimiento durante los temblores de la crisis de 2001.
Es la residencia de un grupo numeroso de gatos que cada tarde esperan ansiosos la llegada de una vecina que aparece con una bolsa de plástico cargada de manjares.
Y es también el escenario en el que un grupo de teatro comunitario representa sus ficciones y realidades: El Épico de Floresta.

Mientras va cayendo el sol y el calor cede a regañadientes, Sonia Donnarumma me lleva a recorrer las instalaciones, me cuenta episodios de la historia del Corralón, la lucha por mantenerlo a salvo del vandalismo, de los funcionarios que de a poco le quitan territorio y de los intereses económicos que sobrevuelan el predio. Oficia de guía turística con simpatía y eficacia y explica que hace tres años se acercó al taller de teatro comunitario con la esperanza de atenuar su timidez. Su debut fue en una función interpretada en la Legislatura, con un público nutrido y un papel importante. Todo un desafío, del que salió airosa: logró sobreponerse a la vergüenza que le provocaba la exposición.

JULIETA COLOMER

El Épico de Floresta
Gaona 4660, Capital
www.elepicodefloresta.com.ar
elepicodefloresta@yahoo.com.ar

La hora de ir a jugar

El Épico de Floresta comenzó sus actividades peregrinando por diferentes plazas, clubes barriales, escuelas, espacios donde pudieran juntarse y dedicarse a la tarea que los convoca: jugar. Hasta que encontraron el lugar que les venía como anillo al dedo, el Corralón, donde se reúnen desde hace cinco años. "Todas las personas tienen una actitud artística: un niño juega desde que nace. A medida que crece, esa actitud lúdica se va cercenando por motivos políticos, religiosos, culturales, socio-económicos, o todo junto", dice Orlando Santos, el director y fundador de El Épico y encargado de que ese don se encienda y permanezca en cada uno de sus alumnos.

Se juntan dos veces por semana y lo integran unas cuarenta personas. Está abierto a cualquier alma inquieta que quiera sumar sus habilidades artísticas, o despertarlas si aún no las reconoce. Orlando define la cualidad que prefiere en quienes se acercan al taller: "Cuando comprás un auto te dicen 'nunca taxi' en este caso si te dicen 'nunca actor', mejor. El vecino hace todo con ganas, disfruta. Acá todo está hecho por nosotros, tanto la escenografía como el vestuario".

Los resultados no tardan mucho en evidenciarse, de acuerdo al relato de Sonia: "Hay gente que está sola y busca el teatro como excusa para relacionarse. A veces les cuesta mucho y se van, otros lo logran. Es buenísimo cuando ves cómo se van soltando de a poco y después terminan siendo unos actores impresionantes. Depende de la voluntad, de insistir y comprometerse".

Escenarios múltiples

Cuando el grupo original buscaba su nombre, reflexionaron acerca del tipo de teatro al que se iban a referir y descubrieron que era épico. La diferencia entre el teatro épico y el clásico es que en éste, el héroe es el eje central de la obra, en cambio en el épico, es la consecuencia: hay causas que lo llevan a convertirse en un héroe.

Orlando señala: "El hecho de que seamos autogestivos no significa que pensemos que el Estado no debe darnos plata, ya que nosotros cumplimos una función que el Estado no hace. La falta de apoyo se ve en muchas cosas. En los festivales de teatro, por ejemplo, nunca hay un grupo de teatro comunitario invitado, aunque el nivel de muchos grupos es excelente, no tiene nada que envidiarle a otras producciones".

Cada obra es una creación colectiva. El Épico imaginó, maduró y materializó tres. La primera trataba el tema de la violencia, la segunda sobre las raíces culturales, y la última, cuyo estreno fue a comienzos de noviembre, está dedicada a los pueblos originarios y narra la conquista de América, sin perder el sentido del humor.

Actúan, además, en escuelas estatales, organizaciones barriales, merenderos, fábricas recuperadas, se presentaron en el ex Olimpo, que fue centro clandestino de detención y tortura, actualmente recuperado como centro cultural. Tienen una estrecha relación con las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, colaboran con el espacio de reconstrucción popular de Moreno y dan charlas y talleres en distintos ámbitos.

Tuvieron la posibilidad de trabajar junto a la CTA en la Villa 15, de Villa Lugano, conocida como Ciudad Oculta. Orlando recuerda: "La idea era armar un grupo de teatro comunitario. La experiencia para ellos fue mágica, al comienzo, me esperaban dos tipos de la CTA cuando bajaba del colectivo y me hacían entrar al merendero, hasta que al tiempo ya entraba y salía sin problemas, después ya me esperaban los pibes. Cuando fuimos a hacer una función de nuestra primera obra *El gigante Amapolas*, nos recibieron con un muñeco enorme hecho por ellos, habían escrito 'Hoy Teatro, Hoy' y lo pasearon por toda la villa. Algunas chicas querían venir a Floresta a tomar clases de teatro, pero se les hacía difícil viajar. Para ellos hacer teatro era absolutamente liberador, una forma de recreación y juego que les daba una posibilidad creativa, todavía tenían edad para los juegos, pero estaban muy maltratados, no por sus padres, sino por la estructura social".

El próximo desafío está a punto de comenzar. Durante diciembre van a dar inicio a un taller de teatro en el instituto de menores General Roca, del barrio de Floresta, invitados por *Proyecto 30*, que fue ideado por Madres Línea Fundadora. También planean armar una sala de teatro, preparar una obra con títeres gigantes que cuente la historia del Corralón y, como refiere Sonia: "Seguir encontrando gente que recibe el mensaje y se emociona. Con eso estamos hechos".

ión de derechos humanos Promoción de derechos humanos **Promoción de derechos humanos** Promoción de derechos humanos Promoción d
ntación al vecino Orientación al vecino Orientación al vecino Orientación al vecino **Orientación al vecino** Orientación al vecino Orientación al vec
bitraje Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje **Mediación y arbitraje** Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje Mediac
guridad urbana Prevención y seguridad urbana Prevención y seguridad urbana **Prevención y seguridad urbana** Prevención y seguridad urbana
nsumidores Defensa de usuarios y consumidores **Defensa de usuarios y consumidores** Defensa de usuarios y consumidores Defensa de usua
Protección de datos personales Protección de datos personales **Protección de datos personales** Protección de datos personales Protección de

Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.defensoria.org.ar | Protegemos **Derechos**

Date un fierrazo

ORQUESTA TÍPICA FERNÁNDEZ FIERRO

La mejor orquesta de tango es, además, un grupo autogestivo que inventó su propia etiqueta. Crearon música, espacios de encuentro y formas de producir juntos.

El lugar es oscuro y se va encendiendo. Un puñado de muchachos sacude cuatro bandoneones y cuatro violines, cello, contrabajo y piano. Mayoría de público sub 30, muchas chicas. Un sector sub 40, y sobrevivientes de quién sabe qué batallas.

Un trueno de música revienta el silencio. Rastas, anteojos oscuros en la noche. La Orquesta Típica toca en zapatillas o chancletas. El contrabajo es un latido, el piano es una pregunta, los bandoneones un hachazo, a veces un beso. Como buen equipo son 11. Pero juegan con ventaja: aparece el cantor. Conoce un código secreto de todo este grupo, que armoniza reciedumbre, desesperación, ternura, demencia. Canta un tema bajo un casco de moto. Otro, haciendo girar una sombrilla de colores. Lo he visto salir a cantar en pollera. O con una capucha. El último sol-do, el chan-chán de cada tema, es como una granada dirigida suavemente al público, que estalla en ovación, mientras el cantor grita cosas como "mucha mierda".

El escenario oscurece, se viene otro trueno. En el Club Atlético Fernández Fierro, antro mágico de la Orquesta Típica (o banda atípica) del mismo nombre, acaban de propinarnos una noticia: el tango existe.

Pugliese vs. el souvenir

El marketing universal argentino actual incluye tres opciones: Maradona, Che y el tango. Pero el Che ya no canta. Es memoria o camisetas. Maradona desafina a cada rato. Y el marketing tanguero hace fulbito en estatuas, mausoleos, nostalgias. Chicas de piernas perfectas que bailan con señores de gel. O tangos viejos con propina verde.

Frente a eso, la Orquesta Típica Fernández Fierro es una invención abierta sólo a dos tipos de usuarios: a los que les gusta el tango, y a los que no.

Llega Flavio, rastas, 33 años, lentes oscuros, se relaciona con el bandoneón en una danza visceral, y me dice: "Soy El Ministro". Es uno de los fundadores de la orquesta que nació de un puñado de sueños de la Escuela Popular de Música de Avellaneda, para espantar determinadas pesadillas.

"Para nosotros hubo una lucecita: Osvaldo Pugliese. Por música y forma de trabajo. No es casual que esa música tan bien hecha y tan innovadora haya salido de una agrupación que se manejaba como cooperativa. Desde el comienzo decidimos manejarnos así. (Osvaldo Pugliese, 1905-1995, músico excepcional, cooperativista de alma, y afiliado nº 108 al Partido Comunista).

Sigue El Ministro: "Después surgió estar contra los clichés del tango, de esa cuestión por parte del Estado, del falso nacionalismo. Hubo épocas nefastas en las que sólo se podía escuchar tango y folklore mientras la juventud tenía otras necesidades. Eso alejó a muchos del tango, incluso a los músicos. Se hizo algo cerrado en sí mismo. Después vino el tango 'souvenir'. Pero la bronca contra eso, en vez de alejarnos, nos hace criticar al tango para hacer algo distinto".

Estructura Nirvana

¿Algo distinto? Llega Yuri Venturín, otro fundador, director musical, compositor de buena parte de los temas del último disco, contrabajo, raya al medio, pelo largo (y el "Chino" Walter Laborde, cantor y ex futbolista, me dirá: "Yuri es el más tanguero de todos, pero, ¿lo viste? Es un Cliff Burton, el de Metallica").

Yuri revela ciertos genes: "Tenemos mucha influencia de Pugliese, algunas cosas de (Astor) Piazzolla que han sido definitivas para nosotros aunque no se noten. Y formalmente me gusta Nirvana. No sólo el gusto, sino la forma de organizar nuestra música, es un fuerte-suave-fuerte, se utilizan uno o varios riffs y éstos van desarrollando los motivos de manera beethoveniana. Eso es tradicional en el tango. Las estrofas se van desnudando y vistiendo de acuerdo a esos momentos fuertes y suaves, mayor o menor tensión". El Ministro: "Después dicen que hacemos lo más rockero del tango. Pero en ningún disco nuestro dice que hacemos tango, ni etiquetas. Es música".

Resultado clínico: Fernández Fierro se puede escuchar por los ojos, ver por los oídos, y se ecualiza en el pecho.

Cómo inventar un sistema

Fue la primera orquesta típica callejera. Con piano y todo. Un domingo a fines de los 90 habían alquilado un local en San Telmo. Salieron a repartir volantes por la feria. "Pero a la hora de empezar, no había nadie. Ni una persona" cuantifica El Ministro. "Entonces sacamos los instrumentos a la calle, y ahí sí se juntó toda la gente. El sistema no funcionaba. En vez de mejorarlo, inventamos uno nuevo. Como no convocábamos al público, lo inventamos en la calle" (¿hay imagen más tanguera que ese invento del público, y de uno mismo, en la calle?). Después llegaría el armado del territorio propio: otro invento. Yuri regala lo que puede ser una clave más: "El mayor placer es cuando la música funciona. Cuando la inteligencia se impone a la dificultad". Pasa en la música, en la calle, en la vida. Pero tenían un problema con el nombre.

Fernet / Massera / Capusotto

Desde el bunker de los músicos se va escuchando la gente que llega al Club Atlético Fernández Fierro (CAFF) para el show de cada miércoles. Por los parlantes suena *The Doors*. El Ministro: "Siempre me pregunté qué hubiera pasado si Pugliese hubiese visto a Jim Morrison. Hubiera cambiado la escena". Vuelta a la historia. La banda tanguera se estaba armando: "Pensábamos nombres graciosos. Éramos fervorosos admiradores del fernet. Decíamos: Fernando, un Fernando Branca. Y elegimos ese nombre. Como Patricio Rey. Cuando debutamos nos preguntaron si el nombre tenía que ver con un empresario que había sido carcelero (Fernando Branca). Su mujer (Marta Rodríguez Mc Cormak) había sido la amante de Massera (almirante Emilio Eduardo ídem)". Branca se había hecho empresario y socio de Massera. Un día de 1977 salieron a pasear juntos en yate. Branca desapareció.

"Mirá dónde terminó la broma del fernet. Todo te lleva a un pasado argentino, la cuestión de la muerte y el silencio", reflexiona El Ministro. "Nos pusimos Fernández Branca, nos consolidamos un poco, hubo cambios de músicos, algunos conflictos, y quedó sólo Fernández. Después apareció Fierro por una cosa de Capusotto, que hablaba de los premios Martín Fierro pero decía 'Martínez Fierro' porque eran muchos. Le dejamos el Fernández, pusimos Fierro y sacamos el primer disco, *Envasado en origen*".

El 23 de julio de 2011 la Fernández Fierro cumplirá 10 años.

Destrucción masiva

El nombre original del segundo disco era *Nosotros también tenemos armas de destrucción masiva*, mensaje a George W. Bush durante la invasión a Irak, arrojando un piano desde un puente. Quedaron las últimas dos palabras. Empezaron las giras por Europa, Estados Unidos, Brasil. Otro disco -definido como "pirata-oficial"- fue tomado en vivo justamente en Suiza, en 2004. Simultáneamente la Fernández Fierro seguía presentándose en la calle o participando con su música en actos como el del Obelisco, por los presos de la Legislatura. Con piano y todo. "No tenemos código de barras" describe El Ministro. En 2004 alquilaron un galpón abandonado en Bustamante al 700, Buenos Aires. "El arquitecto se equivocó, había hecho una escalera en el pasillo de entrada, las camionetas no podían entrar, no servía, piso de tierra, todo roto. Pusimos todo el esfuerzo en reconstruirlo y mover todo el circuito de San Telmo y traerlo para acá". Manos a la obra, cambiaron teclas y cuerdas por ladrillos, carretilla y pintura. Inauguraron el CAFF pero a los pocos meses, el 30 de diciembre de 2004 ocurrió Cromañón, 194 muertos, miles de víctimas sobrevivientes. Ministro: "Además de lo que nos jodió el propio hecho, empezó la persecución a los locales, no podíamos abrir. Fue durísimo, seguimos en la calle para estar con el público, que es lo que nos gratificó siempre". El Chino Laborde: "Fue un luto total. Estába-

Las caras de Fierro. A la izquierda, con rastas y anteojos, El Ministro, bandoneonista y pichón de letrista. Más abajo, tapándose un ojo, el cantor Walter Chino Laborde. En el otro extremo, mirando hacia arriba con lentes oscuros, Yuri Venturin, contrabajo, composición y direcciónartística. El resto de la cooperativa: Federico Terranova, Pablo Jivotovschi y Bruno Giuntini (violines); Charly Pacini (viola); Alfredo Zuccarelli (violonchelo); Eugenio Soria, Pablo Gignoli y Julio Coviello (bandoneones); más Santiago Bottiroli (piano).

JULIETA COLOMER

mos mal emocionalmente. Además nos rompían el orto. Pero nos aferramos al laburo. La Ciudad hizo un acto por Cromañón. Nos zarpamos en el escenario. Boqueamos un par de cosas, dijimos lo que pensábamos, y nunca más nos llamaron porque saben que somos conflictivos. Tenemos una actitud". El gobierno de Aníbal Ibarra dejaba las cosas claras tras la versión porteña de la destrucción masiva.

Corsini + Tosco

En 2006 el CAFF consiguió la habilitación. La inteligencia se impuso a la dificultad. Todas las sillas son diferentes, porque han cobrado como entrada una silla para poder instalar el lugar. Entran unas 150 personas. El Chino cuenta que pagan 7.000 pesos por mes y abre la boca como si lo estuvieran estrangulando: "¡Una locura! La orquesta no se solventa. Con las giras tampoco ganamos mucho, pero vamos sembrando. Todos son profesores de música, o trabajan como músicos contratados. Pero estamos jugados con este proyecto que es lo que queremos. La gente se da cuenta". El propio Chino tiene una banda de rock, animó cumpleaños y fiestas (Ricky Martin, Chayanne, rock nacional): "A veces reemplazo a un chileno que imita a Gardel. Voy y hago a Corsini (Ignacio). Pero éste es nuestro lujo. Y estamos marcando tendencia".

Yuri agrega: "Tengo un recorte de Agustín Tosco que dice 'debemos ser pacientes, perseverantes y decididos, y así la tarea siempre ha de fructificar'". Tosco fue parte del Cordobazo, de la CGT de los Argentinos, y pertenecía a un sindicato con nombre de metáfora: Luz y Fuerza.

Chabuca y un ministerio

Los otros discos son *Tango Antipánico* ("por esa idea de que te dan un volante de tango y te da miedo" se ríe El Ministro), *Mucha mierda* y el reciente *Fernández Fierro* que además de los temas de Yuri como *Avenida Desmayo* o *Niebla Dura*, incluye una impresionante versión de *Una larga noche*, de Chabuca Granda, y un tema con destino de clásico: *Bluses de Boedo*, de Alfredo *Tape* Rubín. Para un futuro disco queda otro tema de Yuri, con la primera letra de El Ministro, que ya puede escucharse en los shows: *Desierto*. El propio Ministro dice: "El fin de todo esto es que una orquesta de músicos pueda subsistir sin recurrir a covers, con una propuesta nueva, con un mercado que no existe. El medio fue hacer toda esta parte: las entradas, las cervezas, la albañilería, un poco de todo. El fin no es el boliche, sino la música". Otro detalle: "Decíamos que en la orquesta había ministros, uno se encargaba de la economía, otro de los shows, y así. Yo era el ministro de Bienestar, porque íbamos a un lugar 12 tipos, pedíamos cerveza, o una empanada, se armaba lío y finalmente yo me encargaba de organizar y arreglar todo. Las relaciones públicas. Bueno, me quedó el nombre". Un ministro que arregla y organiza todo quizá sea otro producto inédito de la Fernández Fierro.

Anarquismo responsable

El CAFF se sigue llenando de murmullos con lunares estroboscópicos. La cooperativa tiene asamblea una vez por semana. Integra a los 12 músicos, tres técnicos, y además da trabajo a la gente que atiende el CAFF. Yuri: "Se habla lo que hay que hablar. No hay mucha psicología en eso. Como hombres, entre comillas. A veces con mirarnos nos entendemos mejor que con palabras". Reparten ingresos por igual, pero a más trabajo se respeta la diferencia. Tienen un código de comportamiento con respecto a faltazos y llegadas tarde. Yuri: "Esto es una suerte de anarquismo, que requiere mucha responsabilidad. Cuando hay un jefe que caga a pedos a los demás, es distinto. La idea es la responsabilidad. Yo creo que es un buen trabajo". ¿Hay una mirada política? Ministro: "Aprendimos de Pugliese que la solidez musical y la forma de organizarse es la manera más clara de expresar una convicción política. Acá no es un jefe con empleados". Yuri: "Uno pretende que haya justicia. El gobierno avanzó en muchos reclamos históricos. En otros no. Hace 10 años era más fácil estar radicalmente contra todo, porque todo era una mierda. Ahora hay que ver más la totalidad de lo que pasa. Hay avances, y hay una burocracia asesina de los sindicatos que lamentablemente el gobierno sigue apoyando. Compleja la cosa, ¿no?".

Club Atlético Fernández Fierro
Sánchez de Bustamante 764, Capital
www.caff.com.ar
Informes y reservas:
caff@fernandezfierro.com

Teoría del rosquete

El Chino (que jugó en inferiores de Independiente, Lanús y El Porvenir, y largó por lesión más hartazgo de la corruptela futbolera) avisa de las largas charlas con Héctor Larrea. "El tipo nos reconoce, porque le gusta Pugliese. Pero hay dinosaurios que por suerte se corren de la escena. Ésta es una orquesta del siglo 21, época de cambios muy bruscos. No llenaremos la cancha de River, pero tampoco entregás el rosquete a una discográfica. Y es nuestro lujo hacer lo que queremos. Casi no ganamos pero estamos con el proyecto que es más que un laburo, es un hecho artístico. Somos una familia, loco. Y nuestra carta es ésta: sabemos que a cada uno que nos vea, le vamos a romper la cabeza". Va a empezar el ritual. Se apagan las luces. El Chino mira por una grieta al CAFF colmado: "¡Está hasta los huevos!". Me agarra la mano y dice: "Es muy movilizador saber que sos libre".

JULIETA COLOMER

Medio y medio

VICTOR HUGO MORALES X PABLO MARCHETTI

Con Clarín como enemigo común y la Ley de Medios como disparadora, la charla repasa pasado y presente del príncipe del periodismo actual, cuyo estilo queda aquí definido como "beatle". Cuáles son sus consejos para futuros periodistas.

Clásico y moderno. Popular y erudito. Uruguayo y argentino. Víctor Hugo Morales es un zurdo oficialista en Radio Continental y es un liberal librepensador para las mentes más cerradas del oficialismo. Un pueblerino de Cardona y un cosmopolita de Montevideo. Un uruguayo frenteamplista y un argentino de centroizquierda que comprendió que todo, en esta Argentina que lo adoptó como suyo, pasa por ese engendro, esa fe, ese universo, esa masa gelatinosa, ese sentimiento llamado peronismo. No, Víctor Hugo no es peronista. ¿Cómo va a ser peronista si es uruguayo? Pero a pesar de ser uruguayo, Víctor Hugo no es gorila. Víctor Hugo piensa, reflexiona, hace una pausa, le esquiva a la máquina de hacer chorizos. Pero lo hace desde el centro de la escena, desde el mismo corazón de esa máquina de generar relatos pedorros. Por eso, su voz es inevitable cuando se trata de hablar del periodismo. Por su reflexión y por su amplificación. Como Los Beatles, Víctor Hugo es popular y exquisito. Y como a Los Beatles, a hay que escucharlo con mucha atención. Una y otra vez.

No es que me interese especialmente hablar de la Ley de Medios, pero tengo la sensación de que el gran triunfo de esta ley es el debate que generó sobre de quiénes son los medios y qué intereses defienden. ¿Vos cómo lo ves?

El triunfo de la ley de medios ya está garantizado porque se han caído las caretas y, también, algunos de los coroneles o generales de los medios.

¿Y qué pasó después de la caída de esas caretas? ¿Cuál fue la reacción?

Por ahora, están huyendo hacia adelante. Es patético lo que siguen intentando. En vez de replegarse y tratar de convertirse en elementos más sobrios de información o de ir sacando y acotando las caras más visibles y repudiadas por la gente, están cada vez más apuntalando a esos coroneles. Quizás porque piensan que son los únicos rostros que tienen una cierta credibilidad para defender sus intereses. La única forma que tienen de recuperarse es que esas empresas de 3 mil millones de dólares digan: "menos potencial, pero recuperemos la credibilidad".

¿Creés que van a poder hacerlo?

Y, para eso necesitan poner periodistas al frente. Difícilmente puedan ser los mismos que tienen ahora, porque a ellos les va a costar muchísimo recuperar la credibilidad. Habría que hacer una especie de culturización de la gente diciéndole: "mire cuáles son las dependencias de los periodistas independientes". La única indenpencia que tiene los conductores de los programas de cable es con el Gobierno. Las empresas, a las cuales les venden una publicidad miserable, están pagando protección. Esta etapa del periodismo, por donde la tomes, es una vergüenza.

¿Cómo te sentís vos en medio de todo esto? Por un lado, da la sensación de que la gente te ve más politizado. Pero por otro, siempre fuiste el paria más ilustre entre todos los parias que luchaban contra el monopolio del fútbol, por ejemplo. Y esa fue siempre una actitud muy política de tu parte.

Ahora voy a empezar a publicar algunas páginas de un librito que escribí en el 97 que se llama *Un grito en el desierto* que es el mayor orgullo de mi vida. Fue escrito en el apogeo de mi vida económica y es tan fuertemente político, un visceral rechazo a lo que ocurría en los 90. Lo paradojal es que, te aseguro, nunca volveré a ganar lo que ganaba en esa época.

Disculpame, me expresé muy mal. Dije: "la gente te ve más politizado", y eso de "la gente" es un clarinismo bochornoso.

Claro, debiste decir: "Ahora dicen..."

"...Cada vez mas gente cree que Victor Hugo se politizó...".

¡El daño que le han hecho al periodismo!

Y a la lengua castellana... porque está bien poner el foco en el contenido, en lo político, pero también en la forma. Hablemos de sujeto y predicado: lo que hicieron con eso es tan jodido como lo otro. Pero volvamos, ¿entonces no te sentís más politizado?

Admito y no refuto lo que decís: para mucha gente es una novedad. Porque los que sabían que yo me peleaba con estos tipos eran los que estaban en el entorno. Pero la audiencia de un programa como el de la mañana no estaba enterada de que yo peleaba desde toda la vida contra *Clarín*. Entonces, encuentra que de buenas a primeras el tipo que se mantuvo confrontativo con el gobierno por el tema del campo durante un año, el tipo que pataleaba por la fusión de Cablevisión y Multicanal, un día le estalla la cabeza a favor del gobierno. Por un tiempo fui comprensivo de esa reacción de desconcierto y después, por suerte, se produjo un cambio de audiencia.

¿Cómo te ves hoy respecto de lo que pensabas durante el conflicto del campo?

El tema del campo para mi era un juego de intereses. En ese juego estaba muy desafectado el campesino chico. Y el tratamiento igual a los desiguales me parecía injusto. Con ese tema y con la íntima calentura que me dio cuando en diciembre de 2007 Kirchner le firmó la fusión a Cablevisión y Multicanal, además de recibir a Grondona y Carlos Ávila en la Casa de Gobierno, dije cosas en la radio que eran para ir preso. Encontes, el tipo que me escuchó decir una cosa puede pensar que me escucha decir ahora otra otra. Pero en el medio vino la estatización de las AFJP -que es un tema muy sensible a cualquier persona de centroizquierda-, tras cartón, el fútbol para todos y la Ley de Medios: entiendo entonces que mucha gente no haya asimilado este proceso.

Cuando hicimos la edición de la muerte de Kirchner en Barcelona hubo mucha gente kirchenirsta que se quejó. Ahí nos dimos cuenta de que criticamos mucho más a Néstor que a Cristina, porque en el primer momento Clarín estaba con Néstor. En cambio, con Cristina no fuimos tan duros porque estuvo en contra de Clarín. Y nuestra conclusión fue: podemos apoyar algunas cosas del Gobierno y criticar otras, pero lo que tenemos claro es que siempre vamos a estar en contra de Clarín.

Para mí *Clarín* es el principal cáncer moral del país. Yo hace 15 años que lo digo por lo del fútbol, pero detesto a *Clarín* desde el primer año que estuve acá. ¿Sabés qué es lo que más detestaba? Que no sabía lo que era *Clarín*. Yo sé lo que es *La Nación*, sé lo que es *Página 12*, pero no sé lo que es *Clarín*. Negoció con el que sea y siempre se presentó como un diario que no tenía ideología. *Clarín* fue vanguardia y bandera del supuesto fin de las ideologías, cuando las ideologías estaban más vivas que nunca.

Recuerdo que al año que salió Barcelona, vino un tipo que quería abrir una radio y nos llamó para hacer algo. Le dije: "Nosotros no queremos hacer chistes, nosotros queremos bajar linea". El tipo quedó espantado, no hablamos nunca más. De repente veo que hoy vos tenés un programa de televisión que se llama Bajada de línea: eso sí que era inconcebible hace un tiempo. Bajada de línea era una cosa de la que no se podía hablar, como no se podía hablar de periodismo de periodistas, o sobre periodismo, en general, en los medios masivos. Era algo tabú, que no se podía hacer. ¿Cómo fue que los medios, como tema político, avanzaron tanto en los propios medios ?

No lo sé. Pero la discusión política se empezó a vivir con más naturalidad. Y a importar menos los jirones que uno deja en el camino. Yo dejo jirones y no me quejo, porque ¿qué defensa puedo tener cuando *Clarín* me pone en la lista de los que reciben planta del gobierno para generar votos a su favor? Ante eso, ¿qué hacés? Te asustás y te replegás, o lo tomás con naturalidad y decís: "¿quién carajo soy yo para pretender la unaminidad?". Por cosas como esta yo he pasado por circunstancias y gente a la que no he llamado más, porque me van a hinchar los cocos. Además, deben estar enojados conmigo. Porque lo más difícil que rompí en este tiempo fue la pertenencia social.

Hablamos del pasado y del presente. ¿Como ves esto de cara al futuro? A un pibe que empieza a estudiar periodismo, ¿qué le diarías que haga?

Un periodista tiene que trabajar donde pueda. Porque hay muchas maneras de hacer periodismo que no son necesariamente las de dar una opinión. Ahora están más advertidos: un pibe no te puede decir que no sabe ahora lo que no sabíamos nosotros, porque estas cosas no se discutían en otros tiempos. Pero los pibes están alertados de qué es lo que se está discutiendo en el país. Entonces, si te toca trabajar en *Clarín* hay enormes posibilidades de hacerlo sin vender tu alma. Yo diría, como consejo o sugerencia y por la experiencia personal: lo que vos sos a los sesenta años no está tan fuertemente independizado de lo que hacés a los veinte. Hay una continuidad. Yo no soy, para nada, una persona que le dice a un pibe que no trabaje en *Clarín*. Todavía le digo a los muchachos que trabajen en donde puedan. Pero que sean lúcidos, zorros, vivos.

Está bueno esto que decís. Sobre todo cuando desde ciertos medios oficialistas se pretende estigmatizar a todo aquel que labura en Clarín...

Hay que defender la cosa del laburo. Porque ese tipo, el día que pueda salir de *Clarín* -si no vendió su alma al diablo- va a salir purísimo para hacer buen periodismo en otro medio, o en su propio medio. Hay que estar en *Clarín*, si te toca, como vivíamos nosotros en la dictadura: con un poco de ingenio.

Por favor: contame cómo te fue en la dictadura, cómo era laburar entonces.

Yo nunca le tiré una bala a un militar, ni siquiera una piedra en la cabeza: simplemente no les pertenecí. Y de vez en cuando, pude cometer una travesura. Ese es el ingenio: cuando se dan cuenta te llaman, vos pedís disculpas y decís que no te diste cuenta. A mí me pasó 3 ó 4 veces. Una vez, un pibe, Filipini, metió dos goles jugando para Defensor contra Nacional. Yo era el relator. Al terminar el partido se le pasaba los goles a los que lo habían convertido. Viene Filipini, se pone los auriculares, le hago escuchar los goles y el tipo dice: "Se los quiero dedicar a mi hermano y a sus compañeros que están presos en el penal de Libertad". Y le digo: "Con mucho gusto, muy bien recibido ese saludo"; y algo más, pero no me quiero poner demasiado heroico. Al otro día, citación. Fuimos al Prado -barrio de Montevideo donde estaban los militares- a las 11 de la mañana y me atendieron a las 3 de la tarde. Fueron cuatro horas en donde no sabía qué miércoles me iban a hacer. Entré y me atendió un mayor. Puso un viejo grabador y me dice: "¿Qué significa esto?". Le digo: "Nada, uno no sabe bien lo que dice cuando termina un partido, es como si se lo hubiera dedicado a su mamá o a la repostera de la esquina, yo los saludos los apoyo siempre". "No -me dice-. Usted me va a entender bien: tarjeta amarilla". El ingenio que se puede tener para estar en dictadura, más o menos en paz con tu conciencia, se puede tener también si uno trabaja en *Clarín* o en *La Nación*. Yo no le diría a ningún pibe que trabaje en tal medio porque sino es un tipo que le está vendiendo el alma al diablo. Vos hacé periodismo donde puedas, crecé y sé lúcido. Después la vida te irá ubicando en el lugar que te corresponda.

¿Cómo te cae el término "periodista militante"?

Yo respeto. Toda la vida un periodista ha sido militante, no es ningún descubrimiento. El periodista de *La Nación* fue un periodista militante -para decirlo de la manera más suave- del liberalismo más puro de los 90. El periodismo siempre es militante.

Lo que planteás deja al descubierto cómo hay determinadas palabras que se utilizan sólo en una dirección y para referirse a un solo aspecto del asunto. Como ocurre con "inseguridad", por ejemplo. Y en el caso de "militante" pasa como con el arte político. Si uno piensa en "arte político" piensa en Goya, Diego Rivera, en George Grosz, en algunas cosas de Picasso, en Berni... o sea, en gente de izquierda que denuncia las atrocidades del poder. Pero no se piensa en los pintores que retrataban a los monarcas y a los papas, cuando eso también es arte muy fuertemente político.

Por supuesto, porque además vivian con los papas y con el rey. Velásquez, pobrecito, vivía con Felipe para pintarlo. Cobraba un sueldo y todo: vivía de la monarquía. Yo diría que, en este momento, definirse como militante oficialista, es un paso generoso. Si yo estuviese de acuerdo 100% con el gobierno, por la latente posibilidad de que no quisiera tragarme sapos, no aceptaría de ninguna manera decir que estoy a favor del kirchenirsmo. No me siento kirchnerista, aunque quizás sea nada más que el deseo de preservarme. Preservarme es una forma de "no generosidad". Como la que sí puede tener un tipo que siempre creyó en esto, que cada vez que escribió una nota y habló por radio lo hacía para que ocurriese esto. ¿Qué carajo va a hacer afuera de lo que siempre creyó? A esos tipos los respeto y los veo generosos. Es un paso que no voy a dar, por egoísmo. Así que respeto que alguien diga "periodismo militante" pero con una aclaración: el término es nuevo, la realidad es de toda la vida.

¿Cómo queda entonces la relación entre la política y el periodismo? ¿Una cosa depende de la otra? ¿Importa la política y no tanto el periodismo? ¿Debemos admitir, finalmente que el periodismo es una herramiento política?

Ante todo somos animales políticos, lo sepamos o no. Estamos inmersos en eso. Hasta los personajes más menores y despreciables de la farándula también participan muy fuerte en política. Quizás no lo sepan. O no están advertidos. O lo saben y se hacen los sotas. Todo lo que hacemos es política. Todo lo que intenta modificar hacia un lado o hacia el otro la sociedad que integramos es política: una obra de teatro, un libro, un diario. Mi programa es intensamente político hasta cuando no estoy hablando de política. En la manifestación estética estas hablando de política. La estética es parte de la política, el apoyo que tengas o no a los valores culturales es una forma de decir "quiero un mundo que se acerque más a lo cultural y salga de la chacota". ¿Cuándo no estás haciendo política? Tenemos que asumirnos como animales políticos.

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Locuras

La locura como desquicio o sea, ir en auto a la Capital Federal de la República Argentina desde las lejanías del Sur del Gran Buenos Aires.

Ana es una amiga siempre bien dispuesta. Me pasó a buscar a las 9 de la mañana por la puerta de mi casa en Lomas de Zamora. El espíritu era relajado, cuasi festivo. La hago corta: llegamos al Malba a las 11 y cuarto

En nuestro currículum de culpabilidades transporteriles, solo hubo una: erramos (por poco) una bajada de la General Paz.

Entonces, el misterio y la acción.

Anduvimos unas cuadras (creo que era Lugano) y vimos un agente de la Federal en una esquina: solo, solísimo, en una caseta que estaba muy cerca de la categoría casucha, rodeado por unos 15 mil pichichos plebeyos, que ladraban con inexplicable entusiasmo.

Ana le preguntó con su mejor sonrisa al agente (no a los perros) cómo retomábamos el rumbo perdido. Ante semejante planteo filosófico, el agente del Orden y La Ley miró al infinito y luego emitió una serie de sonidos, incluso sospecho que monosilábicos aunque no puedo asegurarlo.

Ana dijo gracias y continuamos.

Yo la miré de reojo.

Por esos misterios de lo femenino, ella había entendido.

Por la obviedad de lo masculino, yo no.

Tránsito y más tránsito y más y más...

Todos hacen zigzag sin ningún prurito ni escrúpulo, todos están apuradísimos, todos han perdido la paciencia en algún lugar que han olvidado.

Una experiencia que pone a prueba el equilibrio de cualquiera. Y lo vence.

Como dos psicóticos medianamente compensados, Ana y el que suscribe transitamos en alegre charla esa laguna Estigia llamada Centro.

Por supuesto que llegamos tarde.

La locura como creación y la desgracia de haber nacido en el tiempo equivocado. Carl Gustav Jung fue contemporáneo de Sigmund Freud.

Eso es tener mala suerte.

Llegamos al Malba invitados por la Fundación Constantini a un desayuno antes de la presentación de un libro de Jung sólo para periodistas y libreros que se atragantaban con una cierta distinción los últimos cafés y medialunas sobrevivientes. Vimos las migas mientras la horda, entre eructos y repeticiones, se dirigía a panza llena y con cara de supremo aburrimiento al auditorio.

Éramos unos 60 en el coqueto y desolado auditorio donde se presentaba *El Libro Rojo de Jung*, que relata sus experiencias alucinatorias en un período de su vida que duró unos cuatro años.

Jung, un hombre muy sufrido y, *a pesar de ello*, talentoso.

Mi tía Juanita diría que el tipo estaba loco como una cabra.

Tras las presentaciones, escuchamos una sólida, erudita y entretenida explicación de un libro que navega los fecundos mares de la heterodoxia.

Auditorio con una clara mayoría de gente joven. Vaya. *¿Qué significa?*

Sorpresa: finalizada la exposición sólo tres preguntas pedorras, que tenían más que ver con una curiosidad personal del que preguntaba que con otra cosa, y un comentario maestril de una Sra. a la que el amigo expositor demolió con una contundencia que nos resultó muy divertida.

Y nada más.

Todos se fueron rapidito. Libreros y periodistas.

¿Nadie tiene nada que preguntar?

El pobre Jung luchando contra los fantasmas de la locura, dejando un testimonio riquísimo y nosotros morfando (Ana y Yo, más bien poco), haciendo la escucha como si fuese una gauchada y huyendo como facinerosos aburridos de no encontrar el botín.

Incluso me acerco a lo que sería la RRPP para confirmar si todos eran periodistas y libreros (salvo nosotros que no somos ni lo uno ni lo otro). Sí: la RRPP confirmó mi peor pesadilla.

Pobre Jung.

Ni por un instante se me cruzó por la cabeza que nadie preguntó nada porque todos ya *sabían todo*.

El cigarrillo y los prejuicios me van a matar.

Le dimos la espalda al coqueto Malba y encaramos para Juan B. Justo, en lo que sería otra ridícula y extensa travesía para ir a comprar dos estantes de mierda que conseguí por la Web, "en oferta", en el culo del Sistema Solar.

Siempre fui muy astuto para los negocios.

Y en el medio de la troyana Juan B. Justo, un Metro Bus (¿?) que está haciendo La Ciudad, encerrando pavimento con cercas muy altas (¿?), más calor, mugre en cantidades elefantiásicas, caritas y caripelas de los eternamente ofendidos, autos que parecen naves espaciales, colectivos devenidos en bestias míticas, gente que cruza las avenidas como Orfeo yendo al Hades en busca de su amada y ningún héroe homérico que dé un poco de sentido a la cosa

Mi tía Juanita debería tener más respeto por Jung.

MARIANO LUCANO

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico MU sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Pablo Marchetti, Mariana Collante, Romina Dalfonso, María del Carmen Varela, Carlos Melone, Luis Zarranz y Franco Ciancaglini.
Fotografía: Julieta Colomer, Hernán Cardinale y Mónica Bonavía.
Diseño: másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez, Diego Parés, Mariano Lucano y Veroka Velázquez.
Webmaster: Diego Gassi
Coordinación: Magui Salazar y Facundo Ortega.
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono 4381-5269.
Editor responsable:
Claudia Adelina Acuña
www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A MU

Seis ediciones por tres datos y $ 42

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a infolavaca@yahoo.com.ar

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305